

Facultad de ciencias de la comunicación



# Géneros informativos e interpretativos en prensa

La columna periodística: Manuel Alcántara

---

Susana Castillo Fernández

Titulación: Doble grado en periodismo y comunicación audiovisual.  
Director del trabajo fin de grado: Juan Francisco Torregrosa Carmona.  
Convocatoria: marzo 2014.

## Índice

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
<b>2. GÉNEROS INFORMATIVOS E INTERPRETATIVOS EN PRENSA</b>	<b>5</b>
2.1 <i>Término y definición</i>	5
2.2 <i>Géneros interpretativos</i>	8
2.2.1 La crónica	9
2.2.2 La entrevista perfil	11
2.2.3 El reportaje interpretativo	12
2.3 <i>Géneros de opinión</i>	13
2.3.1 La crítica	14
2.3.2 El editorial	14
2.3.3 El suelto	15
2.3.4 El artículo	15
<b>3. LA COLUMNA DE OPINIÓN</b>	<b>16</b>
3.1 <i>Diferencia con otros géneros de opinión</i>	19
3.2 <i>El columnismo en España</i>	21
<b>4. AUTOR: MANUEL ALCÁNTARA</b>	<b>25</b>
4.1 <i>Biografía</i>	25
4.2 <i>Análisis de sus columnas</i>	31
4.2.1 El tema	31
4.2.2 Estructura	32
4.2.3 El uso de la retórica	34
4.2.4 El uso del yo y las citas	36
4.2.5 Arquitectura	38
4.3 <i>Entrevista</i>	39
<b>5. CONCLUSIONES</b>	<b>47</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA GENERAL</b>	<b>49</b>
<b>7. ANEXO</b>	<b>52</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

El periodismo, en términos generales, tiene como finalidad la búsqueda de acontecimientos noticiosos con un contexto inmediato que informen a la sociedad de lo que está sucediendo o ha sucedido. Desde comienzos del siglo XX, se convirtió en la profesión que asumía la labor de mantener informados a todos los sectores de la sociedad.

Esta disciplina cumple una función social, ya que además de su labor como reporteros, investigadores y comunicadores de noticias se convierten en la de agentes de la opinión pública y de la información que determina, en numerosos casos, el rumbo de la sociedad. Existen diversos tipos de periodismo, aunque el objetivo deba ser siempre informar, las diversas perspectivas se clasifican en temas, en la manera de materializar esa información y en la intencionalidad.

La prensa es la forma de periodismo más antigua. Está basado principalmente en la escritura, no obstante actualmente puede ir, en muchas ocasiones, acompañado de imágenes. Aunque la pieza por excelencia siempre ha sido la noticia, hoy en día lo atrayente en prensa son otro tipo de géneros que contengan más información e incluso análisis.

El proceso de escritura periodística, en general, comparte con la creación literaria, entre otros aspectos, la posibilidad de agrupación de los textos en géneros. Es posible e incluso necesario hablar de géneros periodísticos concretos al igual que desde la Antigüedad se trata sobre los grandes géneros literarios. Siempre que existan características formales comunes a todo el conjunto de textos de cada una de las categorías posibles.

Por lo que, la relación entre literatura y periodismo parece evidente y razonable. Juan Luis Cebrián señala que “se lo mire por donde se lo mire, el periodismo nació ligado al dinero, bien o mal ganado, y al poder, pero también a la literatura y, aunque es menos frecuente señalarlo, al café y al tabaco, drogas sublimes canonizadas por nuestra civilización”. El autor asegura que “nada es verdad ni es mentira, todo depende del cristal con el que se mira”. (Cebrián, 2009: 47)

El periodismo, por tanto al igual que la literatura, utiliza los géneros periodísticos que cumplen diferentes funciones para responder a las necesidades sociales. Dentro de las

necesidades informativas de los lectores, la función de la noticia se distingue de la de la entrevista, la crónica o el reportaje.

En la actualidad, el periodismo vive una realidad, en cuanto a la producción textual y discursiva, marcada en lo que tiene que ver con los géneros por la mezcla o incluso contaminación, en palabras de ciertos expertos, lo que no impide que se pueda y deba seguir identificando cada géneros con carácter general.

En el presente trabajo se hará un estudio en profundidad de los géneros periodísticos, con más pausa en aquellas piezas que están dentro de los géneros interpretativos para, con posterioridad, analizar e interpretar el trabajo periodístico de Manuel Alcántara. Para ellos, se ha procedido al análisis de sus columnas de opinión publicadas por el grupo Vocento, en periódicos como el Diario Sur de Málaga. Todo ello, con la finalidad de conseguir el estilo y la personalidad del escritor en sus publicaciones.

Antes de analizar la idea de género informativo o interpretativo, es necesario hacer referencia al lenguaje que conforma la materia prima del periodismo, pertenezca a la oralidad o al de la escritura. Según Sánchez Lobato “la palabra pertenece al repertorio idiomático y sirve para construir el significado del texto, se actualiza en la elección del registro, considerado como modo particular de expresión entre los hablantes en una determinada situación de comunicación”. Asimismo, el autor añade que con la palabra los hablantes configuramos el género textual, entendido como un conjunto de recursos lingüísticos asociados a funciones sociales del texto (novela, receta, noticia, carta, etc.) que presentan características formales comunes. “En definitiva, con la palabra logramos el estilo previsto, como resultado de una selección de posibilidades lingüísticas y entre las formas de expresión disponibles”. (Sánchez Lobato, 1996: 74)

## 2. GÉNEROS INFORMATIVOS E INTERPRETATIVOS EN PRENSA

### 2.1 Término y definición

Los géneros periodísticos no tienen una definición clara y separatista cada uno de ellos. No son cajas cerradas donde sea fácil distinguir sus características. Más bien se trata de cajas grandes y abiertas donde se puede encontrar parte de los distintos géneros. Esto se debe a que la innovación y criterio del periodista y periódico influyen en cualquier planteamiento definitivo que se pueda realizar sobre esta materia.

Según Álex Grijelmo su principal criterio para establecer las divisiones guarda relación con el mayor o menor grado de subjetividad que se plasme en el texto, es decir Grijelmo divide los géneros según la mayor o menor presencia del periodista en ellos. (Grijelmo, 2008: 27-30)

Por su parte, Martínez Albertos, lo define como “las diferentes modalidades de la creación literaria destinada a ser divulgada a través de cualquier medio de difusión colectiva”. Hace referencia a la figura del periodista como un operador semántico, o dicho de otro modo: la interpretación periodística de la realidad se expresa a través de una gama de modos y convenciones, que son los géneros periodísticos. Añade que: “los códigos de la comunicación periodística se plasman así en unos estilos y géneros propios de un lenguaje que se diferencia claramente de otros tipos de lenguaje”. (Martínez Albertos, 1974: 272)

El lector habituado a un periódico sabe identificar los mensajes que aparecen dentro, conoce la diferencia entre una primera página titulada a cinco columnas y una apertura a dos, distingue lo que se trata de un entrevista o un reportaje. Aunque, en muchas ocasiones estos mensajes se transmitan de manera automática, sin necesidad de que el lector tenga un conocimiento racional de las diferencias en la maquetación de ese día en su periódico. Con los géneros periodísticos, sucede lo mismo, se transmiten de una manera subliminal, forman parte – según Grijelmo (Grijelmo, 2008: 27-30) – de un lenguaje secundario que envuelve a las palabras y transmite a los lectores datos relevantes acerca del enfoque de lo que están leyendo.

Por lo tanto, los géneros son útiles para comprender la estructura con la que trabajan los periodistas como para que el lector identifique con que intencionalidad está redactado el mensaje. Por ello, constituye una garantía para el público, que se hace posible si el periódico diferencia tipográficamente y posiciona distinto a un género de otro. Trabajo necesario, ya que el lector acoge a una noticia de forma muy distinta a como lo puede hacer al aproximarse a un análisis o comentario.

Esta distinción, que ahora nos resulta tan necesaria y clara, son el resultado de una evolución histórica unida al desarrollo de lo que se entiende por periodismo. Por lo que, a lo largo de la historia del periodismo los géneros no han tenido la importancia que sostienen en la actualidad.

Según el profesor Ángel Benito: “puede afirmarse, en líneas generales, que el periodismo posterior a 1850 supone una serie de conquistas de primera magnitud: la conquista de todas las capas de la sociedad, de casi todos los países de la tierra y de todos los temas [...]. El periodismo de este siglo largo -1850-1973 puede dividirse en tres etapas: periodismo ideológico, periodismo informativo y periodismo de explicación.” Benito apunta que esta clasificación responde a los últimos estudios de prensa comparada realizados en el mundo. (Benito, 1973: 71)

El profesor hace una distinción en el periodismo a partir de 1850 de tres etapas:

1. El periodismo ideológico se mantiene hasta el fin de la primera guerra mundial y se caracteriza por ser un periodismo al servicio de ideas políticas y religiosas. Se utiliza muy poca información y muchos comentarios. Es decir, impera la opinión sobre la información.
2. El periodismo informativo aparece entorno a 1870, y se mantiene durante un periodo de tiempo junto con el ideológico. Este tipo de periodismo da más protagonismo a la narración o relato de los hechos que a las ideas. Pero tienen más importancia la noticia, la crónica y el reportaje.
3. El periodismo de explicación aparece después de la segunda guerra mundial. Supone un cambio entre las dos etapas anteriores, motivado, sobre todo, por la aparición de la radio y la televisión. El periodismo de explicación abarca los hechos en profundidad.

Recapitulando, la distinción entre los géneros se trata de una convención social o de un lenguaje secundario que ofrece una realidad con tintes. Ya que, la realidad es más discreta, está ahí, y son los géneros en manos de los periodistas los que recogen esa información para exponerlo de una manera u otra a los lectores. Con la finalidad de producir orden en el material y avalar la intencionalidad de la comunicación.

Por ello, los géneros se diferencian fundamentalmente por la cantidad de información que aparece en el texto. Así, en la noticia apenas aparece el autor, no conocemos su opinión sólo los hechos que a éste le han parecido trascendentales. Y al contrario, en el artículo o en el editorial la figura del periodista aparece, muestra sus opiniones – o las de la empresa – de una manera muy subjetiva. Por consiguiente, de acuerdo con su forma discursiva, los géneros pueden clasificarse en dos grupos:

1. Los que tiene como intención dar a conocer los hechos de una forma descriptiva, expositiva y narrativa.
2. Los que dan a conocer ideas, puntos de vista, que usan fundamentalmente la forma argumentativa.

Cualquier periódico diferencia estos dos bloques en su distribución y tipografía, y conseguir así respetar el derecho de los lectores a saber si lo que leen es parte de una realidad objetiva (con sus matices), pero con el ánimo de escribir para informar sin inmiscuir sus juicios o si por el contrario, corresponde al criterio personal o empresarial de quien se responsabiliza del comentario.

Estas dos vertientes la identifican todos los autores, pero al establecer qué géneros entran dentro de información, interpretación y opinión difieren en algunos aspectos. Por ejemplo, Esteban Morán Torres (Morán Torres, 1988: pág.10) entiende interpretación igual a opinión y distingue cuatro géneros de información y cuatro de opinión:

- Información: noticia, entrevista, crónica.
- De opinión: artículo, editorial y comentario.

Asimismo, reconoce que se trata de un ordenamiento discutible, pero que elimina una serie de ambigüedades y complicaciones.

Por su parte, Juan Gutiérrez Palacio (Gutiérrez Palacio, 1984: 99) destaca cuatro géneros periodísticos: información, reportaje, crónica y artículo o comentario, cada uno con su propia técnica de trabajo.

Desde otra perspectiva, Grijelmo hace una clasificación más extensa en su libro “El estilo del periodista” para explicar cada género. Y subraya que existe distinción entre los géneros considerados interpretativos y los de opinión, incluso marca algunos dentro de interpretación más información. Haciendo la siguiente clasificación:

- Información: la noticia, la entrevista objetiva o de declaraciones, el reportaje informativo y la documentación.
- Interpretación más información: la crónica, la entrevista perfil, el reportaje interpretativo.
- Interpretación: el análisis.
- Opinión: crítica, editorial, artículo y ensayo.

Por tanto, la clasificación de géneros depende de los diferentes autores.

## 2.2 Géneros interpretativos

La idea de objetividad siempre ha estado ligada al periodismo, pero en sí consiste más en un mito que en una realidad. La objetividad es un término alejado y poco ajustado a los tiempos actuales, por más que la prensa no sea hoy día propagandística como lo era en otras etapas tampoco se puede afirmar que sea objetiva.

Los especialistas más reputados han explicado que la propia selección de acontecimientos, la elección de las palabras por neutrales que pretendan ser, el tiempo y el espacio dedicado a cada tema, entre otros muchos factores, implican interpretación e incluso opinión. Aunque, como se ha dicho anteriormente, existen géneros concretamente informativos, como son la noticia o el reportaje informativo, que la intencionalidad del periodista es informar.

Los géneros que conllevan interpretación u opinión tienen unas características comunes en su tratamiento y aspecto formal. Por ejemplo, no siguen las estructuras tradicionales de pirámide invertida, por tanto aportan innovaciones estructurales en función del tema, el



medio o incluso el público destinatario. Asimismo, utilizan diversos puntos de vista narrativos, tienden a mostrar más que a decir, ya que no se limitan a una descripción sino que reconstruyen escenarios. Por lo general, huyen del lenguaje tradicional, y recurren a artificios expresivos y gráficos.

En este sentido, se consideran géneros interpretativos: la crónica, la entrevista perfil y el reportaje interpretativo. Estableciendo la clasificación de Grijelmo, se analiza, a continuación, los géneros interpretativos clasificados en tres bloques: interpretativos con información, interpretativos, y de opinión.

### *2.2.1 La crónica*

La crónica es un género híbrido porque mezcla el relato de hechos con la emisión de juicios. Martínez Albertos la define como “narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí” (Martínez Albertos, 1996: 40). Martín Vivaldi subraya que “la crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado” (Vivaldi, 1973: 141).

Este género toma elementos de la noticia, del reportaje y del análisis. Pero se distingue de éstos porque incluye comentarios, que el reportaje no los contiene. Tampoco es una noticia porque incluye una visión personal del autor. La idea básica es que la crónica relata hechos, aportando a los lectores juicios del cronista sobre dicho hecho.

Según Grijelmo, “se trata del género más difícil de dominar”. Asegura el autor que “en un periódico de prestigio una crónica no la hace cualquiera, suelen estar reservadas a especialistas en la materia que se aborda, a corresponsales en el extranjero, o a los enviados especiales a un acontecimiento. Y normalmente sus textos disfrutaban de una extensión regular, sin la capacidad de reducción a lo mínimo que puede experimentar una noticia” (Grijelmo, 2008: 89).

La noción del tiempo es importante a la hora de entender el concepto de crónica. Que deriva del griego “Cronos”, que significa Tiempo. Esto indica que la crónica proviene de un género literario que relataba hechos históricos antes de que surgiera el periodismo.

La actividad del cronista tiene una cierta continuidad en el tiempo. Ya que, es una misma persona en un medio la encargada de realizar las crónicas de un determinado tema, lo que ocasiona esa continuidad y familiaridad con el lector.

Una familiaridad que permite al cronista explicar los hechos que han tenido lugar de una forma más cercana. Eso provoca que el tono de las crónicas sea curioso y tan particular, debido a que está ligado al estilo propio de cada autor.

En definitiva, la crónica además de comentar, debe informar y cubrir las necesidades de quienes no han tenido la posibilidad de adquirir la información de primera mano. El cronista debe reflejar lo ocurrido sin caer en sentencias ni en juicios de valor.

La interpretación se incluye, normalmente, en los verbos, adjetivos y los adverbios que emplea el autor. Por ejemplo:

*<El ministro se **extendió** en los problemas de la pesca y **aventuró** que en septiembre habrá acuerdo con Canadá.>*

Estos verbos forman parte de la parte informativa, pero al mismo tiempo trasladan interpretaciones del periodista. En un texto puramente noticioso la frase debería de ser:

*<El ministro habló una hora sobre los problemas de la pesca y prometió que en septiembre habrá acuerdo con Canadá.>*

La posibilidad de utilizar estos recursos no significa, según Grijelmo, que haya que abusar de ellos, convirtiendo la crónica en un editorial. Son recursos que hay que utilizar con moderación y siempre con respaldo de información que doten a los datos de credibilidad.

Aunque no existen reglas teóricas sobre la estructura de una crónica, hay algunos autores que hacen mucho hincapié en la importancia del primer párrafo. Se trata de un párrafo que debe captar la atención del lector resumiendo el aspecto central de la crónica. Por ejemplo, Joaquín Vidal describió en su primer párrafo el ambiente que se respiraba la tarde del 23 de mayo de 2001 en la Plaza de las Ventas de Madrid de la siguiente forma:

*“De repente, en medio del inmenso sopor, del aburrimiento generalizado, de la siesta que algunos estuvieron durmiendo desde que empezó la insoportable corrida, un estremecimiento de júbilo sacudió la plaza y una potente voz cenital, venida de las andanadas o quién sabe si de remotas galaxias, anunció la buena nueva: ‘¡Gol del Valencia!’. Y fue justo entonces cuando empezó a cobrar sentido la función, la tarde, la vida”.*

Por último, mencionar que existen distintos tipos de crónicas. Por un lado, las que cubren un lugar, que son las realizadas por corresponsales o enviados especiales, las crónicas locales y las viajeras. Y por otro lado, las crónicas que cubren un tema, que se caracterizan por la cobertura sistemática de algún área informativa, las más comunes suelen ser deportivas, parlamentarias, judiciales y taurinas.

### *2.2.2 La entrevista perfil*

La entrevista perfil es un género que también mezcla información e interpretación. A diferencia de la entrevista objetiva que solo reproduce más o menos textualmente, una conversación entre el periodista y un personaje. En la entrevista-perfil se incluye la propia visión del autor. En este caso, no se emplea el esquema de pregunta-respuesta, sino que las declaraciones del entrevistado se reproducen entre comillas y se mezclan con descripciones sobre el personaje o la explicación de su importancia. Por tanto, este género permite una mayor libertad formal.

Por lo general, el interés de una entrevista objetiva es las declaraciones que un personaje de trascendencia pública o experto en una materia hace sobre determinado asunto. En cambio, en el caso de la entrevista interpretativa el interés se centra más en el personaje que en su trayectoria o cargo profesional. Según Grijelmo, “la entrevista perfil puede asemejarse a un simple perfil, pero se distingue de él en que en este caso lo principal de la información son las declaraciones del entrevistado” (Grijelmo, 2008: 114).

Las notas que tan valoradas están en una entrevista objetiva es otra de las diferencias con la entrevista interpretativa. Dichos apuntes en presencia del entrevistado, sirven para que el periodista pueda reproducir fielmente las declaraciones del personaje, que conforman la esencia del texto, y que sin ellas el periodista podría estar en una situación complicada. Sin embargo, en la entrevista perfil no existe esa necesidad, ni siquiera de reproducir al completo las frases, sino que se puede utilizar el estilo indirecto sin entrecorillados. El

periodista busca en este caso la intimidad y comodidad de la entrevista, y para ello recurre a simular la entrevista a una simple conversación. Incluso, el periodista suele recrear el ambiente en el que se ha llevado a cabo la entrevista.

Grijelmo en su libro declara que empleó esta técnica en una charla con el escritor Miguel Delibes y que el resultado “constituyó una de mis mayores satisfacciones profesionales, tal vez porque no permitimos que pensara en la grabadora”

### *2.2.3 El reportaje interpretativo*

El reportaje interpretativo, también llamado reportaje en profundidad, es un género usual en las publicaciones semanales, quincenales o mensuales. En ella es más lógico, según apunta Grijelmo, que el reportero afronte su trabajo contando con un mayor periodo de tiempo, que le permite escribir con distinta presión de cierre de la que rodea al periodista diario.

Al igual que la noticia tiene su género interpretativo en la crónica, el reportaje objetivo que es de extensión más corta y sin cabida para la interpretación, encuentra su género mixto en el reportaje interpretativo. La diferencia entre este género y la crónica es sobre todo, el campo temporal. En el reportaje en profundidad no se trata de algo ocurrido en el día, sino de una serie de hechos acaecidos en distintos momentos y con un nexo entre ellos.

El periodista a la hora de enfrentarse ante la tarea de hacer un reportaje interpretativo necesita partir de un juicio de valor. Es decir, ser capaz de captar tendencias, fenómenos y movimientos sociales susceptibles de convertirse en hipótesis de trabajo. Por tanto, el juicio de valor surge del análisis de una situación, no es una opinión, es una conclusión tras analizar una realidad determinada y la interpretación se deriva de la forma peculiar de cómo el periodista entiende lo que está pasando.

Para llevar a cabo un buen reportaje interpretativo hay que añadir a la información de actualidad, unos antecedentes y una interpretación. Por tanto, la estructura interna de un reportaje interpretativo será la siguiente:

- Tesis, punto de vista o juicio de valor como párrafo de arranque del reportaje.
- Acumulación lógica de datos que avalan y justifican la tesis inicial.
- Conclusión que viene a reforzar el planteamiento de la tesis.

### 2.3 Géneros de opinión

Los géneros de opinión de un periódico impreso, cuentan la problemática de un hecho histórico, político, social, cultural, etc. y también la realización de un proceso de investigación a través de un suceso, con relación a un determinado tema, partiendo de una hipótesis hasta llegar a los últimos resultados.

Tres características fundamentales diferencian a los género de opinión de los informativos e interpretativos.

- No trabajan directamente sobre los hechos, ya que éstos se han dado a conocer en la parte del periódico dedicada a la información.
- No aportan datos.
- Los autores trabajan sobre sus propias opiniones e ideas.

La opinión y la información no siempre aparecen separadas de forma clara en los textos periodísticos. Por lo tanto, el estilo, la función que desempeñen las marcar gráficas serán los elementos que faciliten al lector distinguir ante que género se encuentra.

Como afirma Armañanzas y Díaz Noci: “los géneros de opinión parten casi siempre de acontecimientos de actualidad, si bien ésta, en algunos géneros, es más relativa que en los géneros estrictamente informativos, y ofrecen también elementos interpretativos. Pero aun van más allá, y se ocupan de la reflexión profunda que la información de actualidad no puede ofrecer” (E. Armañanzas y J. Díaz Noci, 1996: 125).

Los géneros de opinión, en definitiva, tienen una gran influencia en la opinión pública. Por ello, los partidos políticos, los protagonistas de la actualidad, y las empresas analizan constantemente el impacto que tienen sus movimientos en las páginas de opinión de los periódicos. Es decir, todos los agentes utilizan la opinión de los periódicos como termómetro para medir el impacto de sus comportamientos en los medios. Por ello, en muchas ocasiones los periodistas de opinión llegan a soportar el bochornoso soborno por parte de los agentes sociales.

### *2.3.1 La crítica*

La misión de este género es de orientar a la opinión pública, motivo por el que tiene que ser informativa. Es un género aparte porque está inserto en el mundo de la cultura y del arte, y suele unirse a un lector interesado por este ámbito.

La crítica se identifica a partir de la ficha técnica que tiene que llevar para recoger los datos fundamentales del objeto de análisis y por el lenguaje que emplea. De todos los géneros de opinión, suele ser donde se utiliza un lenguaje más intelectual.

La estructura que el crítico utiliza es totalmente libre. Pero existen algunas características específicas y comunes en todas las críticas: la ficha técnica, un título connotativo y flexibilidad en la redacción del texto en el que suelen aparecer: antecedentes de obra o del autor, el argumento y el veredicto del crítico sobre la obra.

Asimismo, la crítica debe de informar fielmente, evitar tendencia a la destrucción y al elogio, ser ponderada y justa, analítica y sintética, de tono respetuoso, ecuánime y, por último, de un estilo denso, preciso, ágil y claro.

La clasificación de la crítica puede ser muy variada: literaria, de cine, de ópera, ballet, taurina, etc. El crítico tiene que tener en cuenta que su propósito es informar y opinar sobre la obra, pero teniendo muy presente que no le puede contar al lector nada de lo que éste tiene que descubrir en la obra.

### *2.3.2 El editorial*

El editorial es un género que expresa la opinión crítica de la empresa informativa sobre los hechos más destacables. Es decir, ofrece el punto de vista institucional y, como consecuencia, la redacción se ve afectada por cierto protocolo, empleando un lenguaje menos personal.

El medio de comunicación declara su ideología política y postura ante los hechos más actuales utilizando esta pieza dentro del periódico. Con la finalidad de intentar influir en la opinión pública.

Su estructura se divide en tres partes: una informativa, en la que se avanza el tema; una interpretativa, en la que el autor del editorial expone los argumentos y las interpretaciones; y una última denominada deliberativa o conclusiva, en ella se conceden las últimas apreciaciones sobre el tema y se cierra el texto.

La tarea de redactar un editorial es raro que se le encomiende a una sola persona. En la mayoría de los periódicos, el editorialista forma parte de un equipo. Si no hay tal equipo, los borradores del editorial se le encarga a una persona de la plantilla o un colaborador. Antes de su publicación, el editorial es corregido y modificado por el director del medio o la persona que lo sustituya.

### *2.3.3 El suelto*

El suelto se trata de una variante del editorial, que ocupa algunos huecos en las páginas de opinión y que son pequeños apuntes sobre cuestiones de actualidad que lo que hacen es ofrecer una opinión sintética del medio con respecto a algún tema. Pero no es lo mismo que un editorial, aunque coincidan en la mayoría de las veces en su autoría, el editorial suele tener una mayor extensión y argumentación.

Martín Vivaldi afirma que “el suelto es la breve glosa de un hecho, de un suceso, de una idea, de una pequeña noticia. Se diferencia de la simple nota porque no solo informa, sino que juzga y valora, aunque aquí, juicio y valoración estén expresados a veces con una sola persona” (Vivaldi, 1973: 150).

### *2.3.4 El artículo*

El artículo es el género de opinión más antiguo y de mayor libertad posible. De este género forman parte la columna, la tribuna libre y el comentario. Según Grijelmo, “la columna breve suele abordar cuestiones tribales; la tribuna libre guarda mayor parecido con el editorial, ya que se trata de un espacio en el periódico cedido a opiniones ajenas al diario y a sus colaboradores habituales; y el comentario anda a medio camino entre el análisis y el editorial, y suele estar referido a cuestiones políticas nacional o internacional” (Grijelmo, 2008:131).

El propósito del articulista es de manera personal interpretar, informar, analizar los acontecimientos y después, establecer una tesis que lo constata, por ello, es el género menos confidencial.

Se caracteriza visualmente por su extensión. Asimismo, su estructura está compuesta por una proposición general que explica el tema e introduce el texto, continúa con detalles menores, y a continuación analiza, comprueba y por último valora y concluye. Además, de apuntar las diversas consecuencias y de hacer una llamada a tomar postura respecto de lo se está tratando en el texto.

Recapitulando, la intencionalidad del artículo es la de despertar en la conciencia crítica de los lectores a través del análisis y la interpretación pormenorizada de un tema.

El estilo del artículo está caracterizado por la personalidad de cada autor. Ernesto Sábato sostiene que “ el estilo es el hombre, el individuo, el único: su manera de ver y sentir el universo, su manera de “pensar” la realidad, o sea, esa manera de mezclar sus pensamientos con sus emociones y sentimientos, con su tipo de sensibilidad, con sus prejuicios y manías, con sus tics”

### **3. LA COLUMNA DE OPINIÓN**

La columna es un género de opinión que analiza, interpreta y orienta al público sobre un determinado suceso con una asiduidad, ubicación y extensión concretas en un medio determinado.

En los años cincuenta empezó a emplearse la palabra “columna” con un este nuevo sentido. Al ser un neologismo de significado<sup>1</sup> llamó en principio poco la atención. El DRAE no ha considerado recoger esa nueva acepción, tampoco el Diccionario panhispánico de dudas recoge columna ni sus derivados como expresiones dudosas. El diccionario del español actual de Manuel Seco sí la recogen como “sección fija de un comentarista en un periódico”. El diccionario clave define columna en la acepción 9 “en una publicación periodística sección o espacio fijo reservado al artículo firmado de un columnista”.

---

<sup>1</sup> En impresos o manuscritos, cada una de las partes en que se dividen las planas por medio de un corondel o línea que las separa de



Una de la definición que me parecen más acertadas es la que aporta Manuel Hidalgo <sup>2</sup>: “Una columna es la expresión de una voz y de una mirada personal que se manifiesta con sesgo literario, rubricado por la firma, sobre alguna parcela de la realidad con relativa brevedad, con asiduidad, en espacio propio, diferenciado y fijo, con libertad de criterio, estilo y forma”.

Algunos autores consideran este género como un arte y una técnica que se adapta a la personalidad del articulista. Por ello, se crea un fuerte grado de identificación entre el columnista y el lector. Pastora Moreno asegura que “uno de los secretos de la columna es la atmósfera de intimidad que promueve en el lector, porque responde a la necesidad de conocer al que habla e indica la preferencia del lector por el contacto directo con un individuo más que con el producto editorial anónimo de una corporación”<sup>3</sup>.

Esto nos conduce a subrayar la importancia de los comentarios firmados, más o menos ajustados a la actualidad, escritos en libertad y que supusieron una innovación a finales del siglo XIX, cuando, ante la creciente complejidad de los acontecimientos empiezan a no ser complaciente el relato de los hechos. En la prensa anglosajona en general, y más en la americana, primaba el anonimato y ceñirse a los hechos más que a las interpretaciones. En cambio, en la prensa española, al igual que la francesa, la tradición era la interpretación y la firma. Unamuno en 1917 decía “En España siempre nos ha parecido mejor el sistema de artículos firmados, a lo que se propende en Francia, al otro, más bien inglés, de artículos anónimos. Es mejor dejarse guiar de un hombre que no de una empresa” (Unamuno, Epistolario inédito 1914). “Darle a un periódico español un mero papel de espectador frío equivale a matarlo. Lo que el lector español desea saber es qué piensa de los hechos su Fulano o Mengano favorito”, diría Madariaga (Madariaga, 1981: 392).

Por todo ello, la designación de los comentarios, como también afirma Pastora Moreno, hace que los lectores se identifiquen con el autor, que se cree ese vínculo de confianza y fidelidad entre ambos, que no consiguen los editoriales de las distintas empresas.

La tarea de escribir una columna habitualmente es encomendada a escritores o expertos ajenos a la plantilla del periódico. No es una labor fácil porque requiere conocimientos del

---

<sup>2</sup> Manuel Hidalgo recuperado el 8 de octubre de: <http://www.sincolumna.com>

<sup>3</sup> Moreno Espinosa, Pastora (2000): Géneros para la opinión: el comentario o columna. Revista Latina de Comunicación Social, 30. Recuperado el 8 de octubre de 2013 de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000qjn/89pastora.html>

tema, y una gran habilidad de proyectar una personalidad fuerte para atraer al público, simpatizar con él y mantener su atención. El columnista goza de amplia libertad temática para expresar sus puntos de vista, para defender su postura y censurar comportamientos de personas o grupos sociales.

Una de las características de la columna, según María Jesús Casal, es que importa tanto la expresión como su contenido. Añade que es “un producto literario para el consumo de masas”. Esto responde a su brevedad que exige en poco espacio presentar un tema o asunto del que se va a hablar, desarrollar los argumentos con gran creatividad retórica y formular un párrafo final que, más que sentenciar, hace un cierre, “que quiere dejar huella”. Por todo ello, María Jesús Casal asegura que “la columna puede combinar como ningún otro género de opinión la calidad literaria con la rotundidad de las opiniones, la imaginación artística engarzada con esa realidad ideológica o sentimental que quiere el escritor compartir”<sup>4</sup>.

Existen diversos tipos de columnas en función de la intencionalidad:

1. De opinión, el columnista solo nombra el asunto o tema que va a comentar sin profundizar, ni dar datos sobre lo acontecido. Esto suele suceder cuando el tema es muy actual.
2. De información, en este tipo de columnas el escritor tiene como intención principal dar información sobre algún asunto, y deja poco espacio para sus comentarios. Suele suceder cuando el columnista quiere recordarle algún hecho sucedido hace tiempo y relacionarlo con algo que esté pasando en el presente.
3. Humorísticas, el escritor impregna el humor en el texto, con la finalidad de entretener y divertir.
4. Personalidades, columnas referidas a un personaje o grupo social.
5. Revoltillo, este tipo de columnas son aquellas que lo tienen todo.

Por lo que se refiere al contenido, se escriben columnas en las que se abordan los temas más variados: política, deportes, economía, sociales, radio, televisión, entre otros.

En cuanto al estilo, el tono de las colaboraciones de los columnista puede ser serio o ligero, formal o informal, objetivo o subjetivo, etc. Por tanto, el estilo resulta muy variado:

---

<sup>4</sup> Casals Carro, María Jesús (2003): “La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable”. Recuperado 9 de noviembre de 2013 de: [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer\\_06/6-3-Estatu/6-3-03.html](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_06/6-3-Estatu/6-3-03.html).

narrativo, descriptivo, expositivo, argumentativo, como a menudo sucede, puede ser una combinación de dos o más de estas formas discursivas.

Sintetizando, la columna es el resultado de un acto de creación individual, un elemento de comunicación que dentro de los géneros de opinión, refleja la forma de pensar de una persona determinada y la posición que ha adoptado respecto a un tema de cierta importancia.

### 3.1 Diferencia con otros géneros de opinión

Para diferenciar la columna de otros géneros de opinión hay que tener en cuenta ciertos rasgos comunes que siempre la caracterizan, aunque, como se ha dicho anteriormente, hay tantas columnas como columnista, ya que tienen un estilo libre que reflejan las habilidades discursivas de cada autor.

Desde un punto de vista formal, la columna tiene unas características comunes: extensión uniforme, ubicación fija, periodicidad, libertad temática, asiduidad, título genérico y una tipografía especial que la distingue del resto de contenidos de la página donde se incluya.

También, destacan otras características como género: su periodicidad, titulación fija en nombre y tipografía y su carácter personal. Es decir, la columna es el género periodístico que con una frecuencia determinada, interpreta, analiza, valora y orienta al lector respecto de diversos aspectos.

A diferencia del editorial y del artículo de opinión, el columnista no tiene que asumir su posición antes los hechos. El autor de una columna puede escribir sobre algún asunto actual, pero sin dedicarle un trabajo de documentación e investigación, simplemente escribe sobre ello para relatar por ejemplo, alguna experiencia personal.

Los juicios de valor que se añaden en las columnas no tienen una naturaleza argumentativa y persuasiva, sino que se distinguen de la intencionalidad del artículo o del editorial, por ser informativos y analíticos. Asimismo, la columna es el género de opinión que da lugar a un tipo de comunicación más personal, de menos formalidad que el editorial y que el artículo.

Existe un consenso entre los autores, sean tratadistas o columnistas que se han ocupado de esta cuestión: sí o no pertenece la columna y el artículo a géneros distintos. Y afirman que al menos la columna es una especie diferenciada dentro del género del artículo, cuya distinción sería la periodicidad fija y frecuente, bajo la misma firma, la ocupación de un espacio fijo y diferenciado dentro del periódico y la brevedad. Sánchez Ferlosio define a la columna como “caja vacía”, refiriéndose a “cajas siempre del mismo tamaño, que hay que llenar y, una vez llenas, vuelven a quedar vacías y reclaman ser llenadas con lo que se tenga a mano”. “Analizo los periódicos en busca de mi tema, para que luego le pueda pegar unos muletazos templaditos” declaraba Alcántara en una entrevista.

El hecho de ser esa “caja” fija que hay que llenar de buen orden con palabras hace que los tratadistas afirmen que, aunque los columnistas son articulistas, no todos los articulistas pueden ser columnistas. Como son el caso de Umbral o Alcántara que son ejemplos claros de columnistas, independientemente de que manejen otros géneros fuera de ellos. El artículo, aunque sometido también a algunas directrices, es un género más libre que la columna.

Aún así, la columna tiene características generales adoptadas del artículo: entrada, desarrollo con comentarios y conclusión. Teóricamente la columna toma esta estructura, pero como se mencionó anteriormente, no existe en la práctica dicha estructura, ya que, por lo general cada columnista integra su texto como más le conviene a la información que cuenta y acorde a sus comentarios.

La mayor distinción entre el editorial y la columna es la firma, pero cabe destacar también que la variedad de temas es mucho mayor en el caso de la columna. Ya que, puede haber columnas intrascendentes sobre temas menores, mientras que el editorial necesita temas de mayor importancia. En el lenguaje del editorial hay mayor limitación que en la columna, el editorial tiene que responder al estilo literario que la empresa adopta para exponer acerca de aquellas cuestiones que tienen suficiente importancia social como para que el periódico se pronuncia sobre ellas.

### 3.2 El columnismo en España

La columna ha sido un género periodístico que ha evolucionado en España a lo largo de las décadas, en los últimos años se ha visto fortalecida. Incluso hay voces que reclaman un periodismo más informativo, como Manuel Hidalgo, en relación al columnismo, afirma: “creo que se ha perdido el columnista que contaba cosas; no el que opinaba de todo, sino él que contaba (...) Antes había un columnista que nos contaba lo que había averiguado en ciertos círculos de su trabajo y nos lo contaba bien, claramente. Esto se ha perdido. Hay muy pocos columnista que reporteen o que, en el sentido noble de la palabra, hagan gacetilla” (Hidalgo,M.1993: 134). En cambio, otras voces justifican esta inundación de opinión como modo de combatir con las fuentes anónimas de internet, pudiendo ofrecer una información más diferenciada y explicada<sup>5</sup>.

La historia de la columna en España se puede abordar desde dos vía, investigando el desarrollo de las publicaciones con su consecuente época política o bien, analizando los manuales de redacción periodística o asimilables, como hace Fernando López Pan en su libro *70 columnistas de la prensa española*.

El autor concluye considerando que la consolidación de la columna en España ha sido gracias “al convertirse en el cauce en el que ha desembocado gran parte de lo que se entendía por crónica y artículo periodístico en los años setenta, al tiempo que conservaba lo que desde comienzos se bautizó como columna periodística, más ligada al acontecer diario, más aparejada con la actualidad y el comentario de lo que pasaba”

Y continúa afirmado que “el artículo de costumbres y el artículo de humor que han desaparecido como tales tipos de textos periodísticos, son el precedente de la actual columna, y entre los columnistas actuales se pueden encontrar magníficos articulistas, costumbristas y humoristas”.

Para terminar en esta afirmación López Pan hace referencia en su libro a diversos manuales y autores que tratan el concepto de columna según la reflexión de los propios textos y de la actividad periodística del momento, que le sirve como apunte histórico para entender el desarrollo y la evolución del género hasta llegar a lo que se entiende hoy día por columna periodística.

---

<sup>5</sup> Paloma Abejón Mendoza. Recuperado el 2 de diciembre de 2013 de <http://www.chu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer34-05-abejon.pdf>

La primera referencia a la columna, según López Pan, aparece en el libro colectivo *Enciclopedia del periodismo*. Bartolomé Mostaza, en su artículo sobre los editoriales, hace una pequeña referencia a la columna: “Al revés que el llamado columnista- que es un francotirador por su exclusiva cuenta y riesgo – no firma el comentarista sus trabajos”. En un libro publicado en 1953 se advierte que el género empieza a circular pero no se lo considera relevante como para dedicarle un capítulo.

Aún así, el libro resulta interesante, según lo destaca López Pan por el capítulo de González Ruano sobre el artículo, el de Fernández Flores sobre la crónica parlamentaria y del de Luis Marsillach sobre la crónica local. Marsillach sólo ve una diferencia entre la crónica y el artículo: un artículo es una crónica en la que no hay referencia a la actualidad (González Ruano, 1953: 389). Entre estos tipos de textos, que los convierten en precedentes de la columna tal y como hoy la conocemos en el periodismo español, la firma adquiere gran relevancia, hay continuidad y los textos se limitan a relatar acontecimientos, es decir, hay comentarios.

En 1967 aparece la primera edición de apuntes del periodismo de Fell y Vivaldi. En este manual la columna adquiere más relevancia, aunque no se le dedica un apartado, sí se escribe sobre ella en varios párrafos. Martín Vivaldi distingue entre crónica, columna y folletín. Comprendiendo al primero como un género y a los otros dos como especies. Dice del columnista que “es un cronista habitual que dispone de un determinado espacio – columna- del periódico, para verter en él sus concepción de los acontecimientos o sucesos de alcance periodístico”.

Considera que el folletinista “procede de lo particular a lo general. De un hecho en apariencia minúsculo, se saca una lección de trascendente, de sentido humano. Por ello el folletinista ha de saber ver y reflejar lo que ve”. Este concepto del folletín coincide con el de Dovifat, quien lo relaciona con el fenómeno del columnismo norteamericano. Por todo lo anterior, López Pan asegura que “la actitud folletinesca de la que hablan Dovifat y Vivaldi, es la que caracterizó el tradicional articulismo español y la que marca buena parte del actual columnismo en nuestro país”.

Vivaldi volverá a hacer referencia sobre la columna años más tarde, insistiendo en definirla como una crónica, pero introduce ciertos rasgos diferenciadores: “en sentido más amplio,

todo el que periódicamente escribe crónicas sobre temas locales, políticos, sociales, internacionales, etc., es un columnista. Lo cual no quiere decir que todo columnista sea cronista. La columna puede tener forma de artículo; pero un articulista más o menos habitual no es un columnista”.

En 1974, se publica el primer manual de José Luis Martínez Albertos: *Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita*. El profesor realiza una clasificación más precisa que la de Vivaldi. Martínez Albertos, como se dijo anteriormente, crea su explicación distintiva de cada uno de los géneros que no cambia a pesar de la nueva reestructuración conceptual. Sigue definiendo a la columna, en 1974, 1983 y en 1992, como “un artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo con una finalidad idéntica a la del editorial. Se diferencia básicamente en que el comentario es un artículo firmado y su responsabilidad está ligada al autor”.

En sus obras Martínez Albertos insiste en que el desarrollo del género, “de clara influencia norteamericana, se introduce en el periodismo español a través de las diferentes modalidades de crónicas” y coincide con Vivaldi en que el columnismo no se identifica con el articulismo que practicaba Ruano ni con los artículos de costumbre y humor típicamente españoles.

A comienzos de los 90, Luisa Santamaría, discípula de Martínez Albertos, publica un libro centrado en los textos periodísticos no informativos: *El comentario periodístico*. En la clasificación de Santamaría, la columna acaba amparando el tradicional comentario/columna de Martínez Albertos más los artículos de costumbres y de humor que el profesor sitúa en el ámbito del género del artículo. Según Santamaría, “Martínez Albertos estaba en lo acertado en 1974 y quizás en 1983, el artículo en general y los artículos de costumbres y de humor se escribían distintos a la columna. Sin embargo, en 1990 la columna ha absorbido a los otros tres géneros” y citando a González Ruano como “el hace ya tiempo desaparecido columnista” se capta así la contradicción entre el planteamiento del maestro y el de la discípula.

Y por último, López Pan menciona a Esteban Morán que tiene un planteamiento distinto al de los anteriores autores. Morán propugna un nuevo género periodístico que diferencia del editorial y de la columna, puntualiza que “ahora bien, cuando el comentario refleja

oficialmente la opinión del medio sobre un hecho determinado, se convierte en artículo editorial. Y cuando un artículo del comentarista se presenta formalmente con arreglo a unas normas establecidas, como son la asiduidad, la extensión uniforme, la ubicación fija en las páginas y la presentación destacada del resto de los contenidos de la plana, se convierte en columna”. López Pan considera esta apunte una realidad cada vez más palpable en el periodismo español, por lo que le parece acertado distinguir entre columna y comentarios.

Recapitulando, son muchos los cambios conceptuales por los que ha pasado el género de columna en España hasta llegar a hoy. Tiempo en el que asistimos a ese auge que se menciona al principio del epígrafe, que está marcado por la propia historia del periodismo. Igualmente, la prensa en España ha sufrido grandes variaciones en poco tiempo, a causa de los cambios políticos sufridos en el siglo XX, y con ello el periodismo de opinión.

Entre 1914 y 1930 hubo un auge considerado por algunos autores, como la edad de oro del periodismo de opinión, con firmas como Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Baroja, Maeztu, Nicolás M<sup>a</sup> Urgoiti, Pablo Iglesias en Revista España, El Espectador (*Bajo el arco en ruina* artículo muy importante de la época escrito por Ortega y Gasset, ya que vaticina el final del régimen canovista y la convocatoria de elecciones), El Imparcial, El Sol, La Voz, La libertad. Esto acaba con la censura de la dictadura de Primo de Rivera.

Esta etapa resurge en la II República, con escritores como Azorín, Luis Bello, Luis Bagaría, Fernando Claudín, Corpus Barga, Gregorio Marañón, etc. Se acaba pronto, ya que tras la guerra civil desaparecieron (muertos o exiliados) los nombre de muchos de los escritores de la anteguerra. Otros permanecieron , sobre todo los que contaban entre los vencedores. Pero, también, algunos de los vencidos pudieron difuminarse entre el ambiente hostil.

Crecieron los niños de la guerra, como Manuel Alcántara, y a algunos les dio por escribir y abrirse un hueco por los clásicos motivos de subsistencia y de dar su nombre a conocer. A ciertos artículos, a finales de los cuarenta o principio de los cincuenta, se les empezó a llamar columna. El aperturismo en lo últimos años del régimen favoreció su eclosión y la implantación de la democracia fue llenando los periódicos de columnistas. Porque escribir en España ya no es llorar como se quejaba Larra: ahora pujan por plumas sobresalientes. Muchos son los que afirman, por un motivo o por otro, que los columnistas están de moda pero, en todo caso, es una moda recuperada después del franquismo. Ya que la democracia



ha permitido que las diferentes opiniones puedan ser representadas por múltiples opinantes.

#### 4. AUTOR: MANUEL ALCÁNTARA

Hoy día numerosos novelistas, poetas y ensayistas que figuran en la creciente lista de columnistas, cuyo decano, según el reconocimiento otorgado, es Manuel Alcántara.

La columna de Manuel Alcántara alcanza, en 2013, 54 años ininterrumpidos en los periódicos, buena parte de éstas como publicaciones diarias. La cifra de textos publicados alcanza más de doce mil en periódicos, un millar en revistas, más para radio y a veces para televisión. Pero no se trata de cantidad, sino de la calidad, como apunta Teodoro León Gross: “es uno de los nombres mayores en la historia del Articulismo Literario en España, aún por hacer pero ya con una genealogía inequívoca entre Larra y Umbral, donde figuran con certeza Alarcón, Cavia, Camba, Pla o González-Ruano además del propio Manuel Alcántara. Esto debe prevalecer sobre la evidencia de haberse convertido, a los ochenta años, en el decano de lo que algunos han querido llamar “la cofradía de la columna”, mérito atribuible a su longevidad y salud mental”. (Teodoro León Gross, 2008: pág. 9)

##### 4.1 Biografía



Manuel Alcántara nace un diez de enero de 1928 en Málaga, en la Calle del Agua del barrio de La Victoria. La Guerra Civil, escribe Teodoro León, que el poeta la recuerda citando a Unamuno, “nuestra Guerra Incivil”, y continúa relatando que será uno de los recuerdos que lo marcarán desde su infancia. La vivió con ocho años, y como afirma él mismo lo dejó con 50.

Se marchó de Málaga con diecisiete años para examinarse de la reválida en Granada. Y pocos meses después se marchó a Madrid porque su padre es destinado por la compañía en

la que trabaja, Renfe, a la capital. Allí o aquí depende de donde se lea, comenzó su carrera de Derecho que no tardó en abandonar por aburrimiento, y comenzó a trabajar en la oficina de seguros de la compañía ferroviaria. Allí conoció el 1 de diciembre de 1945 a la que se convertiría ocho años después en su esposa, Paula Sacristán. Y con la que tendrá su única hija, Lola, en febrero de 1955.

Entonces, comenzó a dedicar las noches y buena parte de las madrugadas a su verdadera vocación: la poesía. “La poesía está para describirte sentimientos, para conocerte a ti mismo, para alumbrar la vida, pero su objetivo no es nada jocoso. La poesía es indefinible”.

Manuel Alcántara se da a conocer como poeta en 1951 en el sexto recital de la III Serie de lecturas poéticas denominadas “Versos de medianoche”. El 24 de enero de 1952, participa en el Café Lisboa en el recital “Las voces del presente y el pasado unidas en Adelfos”. En febrero del mismo año en el Café Lira con el grupo literario Tartesios y el 11 de marzo interviene en la séptima sesión del Café Molinero titulada Arte Poético. En esta época su presencia en los café literarios se hace cada vez más habitual, en ese ambiente bohemio del Madrid de la posguerra.

En 1953 Alcántara hará su estreno con “Alforjas para la poesía” obteniendo por ello varios premios en los Juegos Florales, en Lorca y en Gijón. En 1955 obtiene el prestigioso premio de poesía Antonio Machado que concede la revista Juventud. Además se publica su primer libro de poemas, Manera de silencio, que es designado en unos premios equivalentes al posterior Premio de la Crítica, mejor libro poético del año, que incluye uno de los poemas más representativos de toda su carrera poética: “Biografía”.

A partir de entonces, empieza a colaborar esporádicamente en la revista Juventud, donde publica varios cuentos y artículos de carácter literario. En las secciones de “Nuestra columna” sobre todo en “Contrapunto” y “Una vuelta por los tópicos” demostró Manuel Alcántara su capacidad como articulista. En 1958 obtiene el accésit del Premio Nacional de Literatura con su libro Plaza Mayor. Por aquel entonces ya colabora en La Hora (seminario de estudiantes).

El salto a la prensa nacional se produce a través del diario Arriba, de la mano de su director Rafael García Serrano. Tres el verano de 1958 comienza a publicar la columna de “Corazón

del mundo”. Al año siguiente comienza a colaborar de forma esporádica con Marca en la sección “El fotógrafo estaba allí”.

El 6 de enero de 1961 obtiene el premio Café Santos. Tres días después Arriba modifica la ordenación del periódico desapareciendo “Corazón del mundo”, y entonces Manuel Alcántara firma en la página de Vida intelectual en la columna “Glosa”. Abandona el periódico de forma efectiva el 23 de mayo de ese mismo año.

Tras su marcha de Arriba Emilio Romero no duda en contratarlo en Pueblo. El 27 de mayo este periódico recibe a Manuel Alcántara elogiando su trayectoria literaria y su faceta periodística. Publicará sus artículos en la serie ‘Historias de verdad’ colaborando a la vez en el diario Ya con textos que enriquecen los reportajes gráficos y después con artículos, llegando a veces a publicar en ambos diarios.

A principios de 1963 abandona Pueblo cuando su libro Ciudad de entonces recibe el Premio Nacional de Literatura. Un año después se estabiliza en Ya con la columna ‘El día de hoy’. Este mismo año, 1964, obtiene el Premio Nacional Costa del Sol por su artículo “Esto era lo mío: por malagueñas” y un año después se falla el Luca de Tena a favor de Manuel Alcántara por su artículo “Pablo VI en Harlem” publicado el 5 de octubre. Ese mismo año se le reconoce con el Premio Hispanidad de Alforjas para la Poesía.

En enero de 1967, abandona Ya para volver a Arriba con una columna diaria junto a la de Jaime Campmany. Esa columna será conocida como ‘Barquitos de papel’ por el dibujo que la distingue y que en 1969 le proporcionará el Premio Juventud, así como el Premio Meliá y el Premio de Prensa Cruz Roja.

Además de escribir en Arriba, en 1967 empieza con artículos, generalmente de boxeo, para Marca en el espacio ‘Hora cero’, así como las crónicas de grandes combates. Sus artículos para la publicación deportiva alcanzarán un alto nivel de popularidad y fama.

En 1968 será premiado por su artículo “Tiene que ser mío” con el Premio Radio Nacional (Ya, 19.1.1968) A finales de ese año, recibe otro premio, el IV Centenario Sanjuanista, por la serie de artículos titulados “Por las rutas de San Juan de la Cruz” publicadas en el diario Arriba.

En 1972 le conceden, junto con otros 8 poetas que participan en Alforjas para la Poesía, la Medalla conmemorativa del IV Centenario de la Batalla de Lepanto (ABC, octubre de 1972). También sus artículos publicados en el diario Arriba le proporcionan el Premio Sofico; el 7 de junio, el Primer Galardón de prensa en la Exposición Internacional de carteles sobre Seguridad del Trabajo; y el 18 de junio, premio de prensa Año del Libro. En los meses posteriores suma, en los Premios Literarios Ciudad de Cuenca, el Hermanos Valdés por su trabajo titulado “Volver a Cuenca” publicado en Arriba; y otros reconocimientos menores. En 1974 obtiene el segundo de los grandes premios literarios: el Mariano de Cavia por su artículo “Federico Muelas.

Con la muerte del dictador, y ante la incertidumbre sobre el rumbo que tomarán los acontecimientos, los cambios se hacen notar en la prensa. Alcántara pasa a la columna Ya en 1977, con el nombramiento de Alejandro Armesto como nuevo director del diario. Alcántara vuelve a su formato original. Dedicó su espacio el 6 de diciembre de 1978 para publicar un artículo dedicado al asesinato del joven Caparrós durante la manifestación por la autonomía de Andalucía el 4 de diciembre. Este artículo le supone un ataque directo por parte del periódico El Alcázar por utilizar la palabra asesinato.

El 14 de mayo de 1979 se incorpora a Hoja del lunes en la que se va a publicar ‘Luz de domingo’ como homenaje a Ramón Pérez de Ayala. Ese mismo año es nombrado Hijo Predilecto de Málaga. Poco después, en 1980, regresa a Ya con la columna ‘Vuelta de hoja’. El 16 de marzo de 1981, con motivo de los cambios introducidos en Hoja del Lunes publica por última vez “Luz de domingo” y comienza con “Punto cardinal” en Sociedad.

Entre el 83 y el 85 colabora esporádicamente con Interviú, Don Balón y Dintel. En la tercera semana de marzo de 1985 comienza en Época. El 4 de mayo de ese mismo año publica por primera vez la columna ‘Hoy día’ en el diario malagueño La Tribuna de Marbella, pero las dificultades económicas del periódico hacen que el 16 de octubre deje de aparecer su firma.

El diario Sur, el más prestigioso de su provincia (Málaga), llega a un acuerdo con Ya para reproducir ‘Vuelta de hoja’, donde en la década de los noventa, concretamente el 1 de noviembre de 1991, se quedará, ya que firmará un contrato con el Grupo Correo, hoy Vocento -al que pertenece, entre muchos otros de alto prestigio regional y local.

En 1993 se convoca el primer Premio de Poesía de Manuel Alcántara; y en 1996, el Departamento de Periodismo de la Universidad de Málaga anuncia la creación del Premio de Periodismo, también con su nombre. Un año antes, Teodoro León Gross había defendido la primera, y hasta hoy única, tesis doctoral dedicada a la obra articulística del autor.

En 1997 se publica Fondo Perdido, recopilación de cien artículos de su obra periodística, cuya introducción y selección corren a cargo del columnista e investigador Teodoro León Gross, quien se refiere al autor como “orfebre palabrasta”, “maestro de la sencillez” y “mago del ingenio”.

En diciembre de 2002 presenta el libro “Málaga nuestra” y en 2003 se publican “Cantigas de amigo” con la recopilación “Lo mejor del recuerdo”. Recibe la Medalla de Oro del Ateneo de Málaga; y asimismo obtiene el Premio Antena de Oro (Galardón de la Federación de Asociaciones de Radio y Televisión de España) y V de Oro.

En 2004 se publica Travesía, una recopilación de artículos cuya selección corre a cargo de Juvenal Soto. Y en 2005, “Cuento de Navidad” para SUR. La asociación de la Prensa de Málaga lo premia con la Medalla de Honor al Malagueño del Siglo; el Instituto de Enseñanza Martín de Aldehuela le concede el Premio a la Convivencia; y le dan el Premio Abandolao de Plata. Finalmente, un jurado de gran prestigio, presidido por el Premio Nobel de Literatura José Saramago, le concede el Premio El Torreón de la Fundación Wellington.

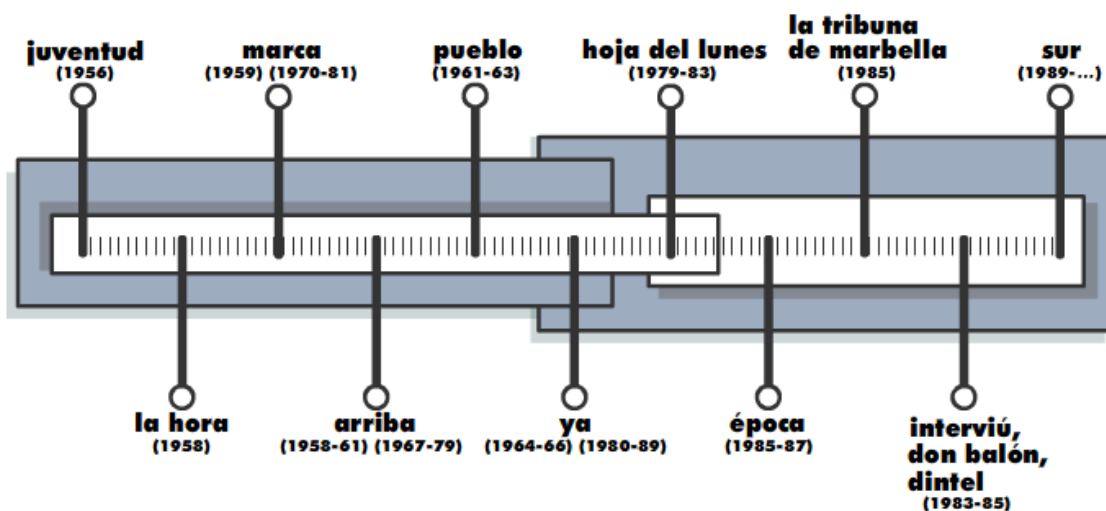
En 2006, la Asociación Andaluza de Críticos Literarios celebra un homenaje a Manuel Alcántara. Ese año, Mayte Martín, referente del flamenco catalán, pone música a poemas de Manuel Alcántara para la Bienal de Flamenco. Reconocimiento del Club Internacional de Prensa.

El 19 de octubre de 2007, y con un grupo de amigos del autor como artífices de la idea, se constituye la Fundación Manuel Alcántara con el fin principal de preservar y dar a conocer la obra poética y articulística del autor, así como centro especializado en el columnismo.

Teodoro León Gross justifica la iniciativa y compara al autor con Larra: “ Yo creo que los contemporáneos siempre tenemos una mayor dificultad para percibir el valor de los artistas de nuestra época. Seguramente los contemporáneos de Larra también tenían dificultades para darse cuenta que Larra era una figura inmortal para la historia del periodismo literario

en España y probablemente nos pasa a todos los contemporáneos de Manuel Alcántara, que no contextualizamos el valor de quien vemos cotidianamente en el periódico, mientras tomamos un café. Pero Manuel Alcántara es evidentemente un grande”.<sup>6</sup>

El gráfico que se muestra a continuación esquematiza el recorrido que las publicaciones de Manuel Alcántara han hecho por los distintos medios impresos.



Fuente: Fundación Manuel Alcántara

<sup>6</sup> Biografía de Manuel Alcántara, recuperada de [http://wp.fundacionmanuelalcantara.org/?page\\_id=201](http://wp.fundacionmanuelalcantara.org/?page_id=201)

## 4.2 Análisis de sus columnas

Umbral: “El secreto de la columna es como el soneto, o se tiene o no se tiene” (Rodríguez,1993:24). Alcántara sin duda lo tiene, por ello en sus columnas de alrededor de 40 líneas nada se echa en falta ni nada parece sobrar.

Tras el análisis de más de 200 columnas de Manuel Alcántara y las disponibles en “Fondo Perdido”, en este punto del trabajo se destacan aquellos rasgos más sobresalientes y comunes de las columnas que se han estudiado del autor. La ficha de análisis seguida para tal efecto, contiene espacio tanto para los elementos formales (ubicación, título, extensión, periodicidad y estructura), como para estudiar el tema con su contexto, el uso de la retórica, los juegos de palabra, entre otros aspectos<sup>7</sup>.

Aunque cada columna oculta un proceso de trabajo que resulta difícil de descubrir, sí que es posible identificar los patrones, ingredientes y la naturaleza con la que el autor moldea cada pieza.

### 4.2.1 El tema

La columna, como se menciona al principio del trabajo, no cuenta con restricciones temáticas por lo que puede abordar cualquier tema de actualidad o prescindir de ella. Alcántara utiliza temas inactuales, asiduamente, y es donde tiende a plasmar su modalidad literaria/poética con más libertad. Este tipo de piezas se contempla, dentro de la muestra analizada, en *Videojuegos* y *Desconcertar a los espejos*<sup>8</sup>. Existen, también, temas que publica cada año en la misma fecha como por ejemplo el artículo que el autor dedica al último día de cada año<sup>9</sup>.

Manuel Alcántara aprovecha que la columna sea un género totalmente libre en su temática para poder abarcar todos los temas posibles. Son muchos los temas que afronta en sus más de 18.000 artículos publicados a lo largo de 50 años, pero todo aquello que relata lo hace desde una visión personal y llamativa. Esto hace que las columnas de Alcántara no se abandonen, unido a que no dependen estrechamente de la actualidad inmediata hacen que

---

<sup>7</sup> La ficha de análisis se adjunta en el anexo.

<sup>8</sup> Columna *Videojuegos* y *Desconcertar a los espejos* disponible en el anexo 2

<sup>9</sup> Columna *El hombre del año que viene*, disponible en el anexo 3

el tiempo no las destruya. Jean-Pierre Castellani considera que las columnas del autor: “tienen una continuidad notable y lógica, esa serie de columnas que se pueden leer hoy de un tirón, más allá de las circunstancias en que fueron escritas” (Pierre Castellani, 2008:5).

Son muchos los temas que se podrían enumerar que han sido protagonistas de las columnas de Alcántara, pero de la muestra seleccionada cabe destacar que el autor no rehúye hablar de la muerte y junto a ella otro tema que preocupa a Alcántara es la vejez<sup>10</sup>. También, dedica algunas de sus columnas a la profesión del periodismo como en el artículo *Objetivo prioritario* o *Más de la mitad*<sup>11</sup>. Cuando la corrupción salpica a su ciudad, Málaga, con el caso Malaya también, Alcántara destaca este tema en sus escritos y lo continúa haciendo cuando siguen apareciendo todos los casos de corrupción posteriores<sup>12</sup>. Como temas intemporales destaca el amor, la belleza y Málaga que rellenan su espacio diario, ocasionalmente<sup>13</sup>.

#### 4.2.2 Estructura

Manuel Alcántara estructura sus columnas de un modo común: escoge un hecho, lo expone sin repetir lo ya sabido, y selecciona un detalle, el cual le servirá de reflexión. Y ese detalle lo concluye, pocas veces hace una conclusión cerrada.

Pero para analizar la estructura de sus columna con profundidad, es necesario recurrir al esquema básico de las estructuras de argumentación. Se puede diferenciar las estructuras dependiendo del tipo de relación entre hipótesis y conclusión. Se distinguen dos: la analítica y la inductiva. La estructura analítica que es aquella que hace arrancar el texto de una premisa abstracta e ideológica. Y al contrario, la estructura inductiva, parte de un suceso aislado con objeto de alcanzar juicios de validez universal. Es decir, su arranque puede ser un ejemplo, una anécdota, un pensamiento, etc. y ni siquiera es necesario que tengan relación con el resto de la columna<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> *El aplazamiento*, 2002. Disponible en el anexo 4

<sup>11</sup> Columnas disponibles en el anexo 5

<sup>12</sup> *La gota de malaya*, 2006. Disponible en el anexo 6

<sup>13</sup> *Cuerpo a cuerpo*, 2006. Disponible en el anexo 7

<sup>14</sup> Teoría del discurso de Teun van Dijk, recuperada el 22 de noviembre de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/24/meersohn.htm>



Alcántara utiliza en sus columnas los dos tipos de estructura, aunque la analítica está presente en más artículos. Es habitual que el autor construya su argumentación partiendo de una reflexión, que luego utiliza para hacer el comentario de actualidad.

### **AYUNOS VOLUNTARIOS**

**Lunes, 13 de abril de 2009**

**Manuel Alcántara**

EN un remoto viaje por la India aprendí a distinguir el hambre del apetito. En Occidente la mayoría de sus pobladores confundimos ambas cosas y cuando decimos «tengo un hambre que no veo» aludimos falsamente al estado que se sufre por la escasez de alimentos. No hay que confundir el hambre con las ganas de comer. Ahora más de 700 millones de indios, indio más, indio menos, se disponen a votar en la mayor democracia del mundo. El Mahatma Gandhi fue un plusmarquista del hambre voluntaria. En verdad fue 'un alma grande', que al parecer es lo que significa su apelativo, y tomó partido por los famélicos, que allí no es que sean legión, sino innumerables ejércitos. Ahora le ha salido un imitador rollizo: Evo Morales, famoso por su buena voluntad y por su suéter, que lleva tres días sin ingerir nada.

[...]

En cuanto a la estructura, también es destacable que el autor en algunas ocasiones comienza la columna con un párrafo humorístico, paradójico que luego poco tiene que ver con el desarrollo del comentario.

### **DEMASIADO PARA OBAMA**

**Lunes 18 de enero de 2010**

**MANUEL ALCÁNTARA**

Ni siquiera el rey Mago Baltasar, que creo que también era negro, fue acogido con mayor ilusión. Obama ha sido el mayor depositario de esperanza colectiva de los últimos tiempos, incluyendo la que solemos llamar «la noche de los tiempos», sólo iluminada a ráfagas por los truenos, los rayos y las centellas de la Biblia, que no escatima los partes meteorológicos. Pero al presidente del país más poderoso del mundo le ha caído una tarea que excede su poder: tiene que hacerse cargo de este planeta suburbano. Una de sus minúsculas barriadas ha desaparecido materialmente. La tragedia de Haití, que se considera el mayor desastre de toda la historia de la ONU, no sólo ha borrado del mapa a un país, sino que se ha juntado con la crisis económica más ecuménica de las recientes épocas. Mal momento para ejercer la caridad, que según la mayoría de las personas caritativas, para entenderla bien debe empezar por ellas mismas.

[...]

Otro aspecto es el cierre, último pero no menos importante. Alcántara suele elegir cierres contundentes, a veces contradictorios o humorísticos: *“las fieras necesitan comida pero no tienen*

*ni idea de gastronomía”*, “*La elección verdaderamente dificultosa es la de aquellos que no tienen casa y temen salir a la calle*”. Utilizados en muchos casos para condensar la tesis del autor, en los que sus juegos de palabras son muy frecuentes e incluso a veces, el cierre es simplemente eso, un juego de palabras donde concluye e introduce su tesis: “*un día se van a abogar de tanto nadar en la abundancia*”.

Asimismo, es frecuente que el autor, que se reclama poeta ante todo, impregne todas sus columnas de lírica siendo la prueba más clara el uso de las figuras retóricas.

#### 4.2.3 *El uso de la retórica*

La retórica es un engranaje clave en la argumentación. Y por ello, se usa por los escritores con la intención de persuadir. Aristóteles decía en la Retórica que el hombre no es un ser sólo racional, sino que obedece también a las emociones. De este modo, decía que para poder persuadir, un discurso debe apelar a tres dimensiones distintas en su audiencia: el logos, el ethos y el pathos. Es decir, que un argumento nos convence cuando sus premisas nos parecen racionales y convenientes (logos), cuando quien nos lo dice nos merece confianza (ethos) y cuando el argumento apela a nuestras emociones (pathos). El uso de este artificio hace que el lector se identifique, haga comparaciones y juicios propios.

Como la argumentación es la forma textual predilecta de los artículos y columnas periodísticas es habitual y necesario usar las dimensiones destacadas por Aristóteles para cumplir con el propósito. En este sentido, Alcántara emplea el *ethos*, con la finalidad de darse a conocer y aportar confianza a sus lectores. La manifestación más clara en las columnas analizadas son los comentarios en lo que hace referencia a sí mismo que el autor utiliza habitualmente en sus piezas: “*No seré yo quien establezca ese tratado de límites*” o los ambientes personales que se encuentran en algunos de sus escritos como los que dedica a la siesta, a Málaga, a la habitación en la que escribe, etc.

También, el uso de pronombre personales que lo identifican directamente. Alcántara en numerosas ocasiones utiliza este recurso que entra dentro del *ethos*, “*yo lo que quiero es que el invierno vuelva a refugiarse en sus cuarteles de invierno.*”, las descripciones de situaciones personales como “*«El mundo tiene que cambiar», me decía Pablo Neruda, cuando yo tenía treinta y pocos años, en la alta madrugada de Valparaíso, entre coplas de inteligente vino chileno*”.

Otro de los elementos de la retórica utilizados por el autor, como por la mayoría de columnistas españoles, son: la ironía y la hipérbole. Debido a que, son elementos de la retórica que conducen a la persuasión del lector. En muchos casos, la ironías o exageraciones en los textos son utilizadas para argumentar sin razonamiento o postular idearios. En la muestra estudiada, Alcántara no suele emplear estos recursos para ello, al contrario, suelen resultar amables o al menos educadas y en pocas ocasiones las utiliza para arrebatarse contra los políticos de turno, aunque es de señalar que si las emplea para los políticos en general sin nombre y apellidos.

Son muchos los ejemplos que podrían recogerse, se muestran a continuación algunos de los más evidentes: *“los países pobres se pueden permitir muy pocas cosas, pero entre ellas está el hecho enorgullecido de contar con gente rica”, “una democracia es un sistema donde los que no están en huelga es porque están en paro”*.

Alcántara, que en muchas ocasiones tiñe sus columnas con humor, se apoya principalmente en estas figuras (ironía e hipérbole) para dar ese sentido en partes de sus escritos. Hay algunas ironías bastante astutas recogidas en la muestra, ejemplo de ella es: *“hay un momento en que no sabemos qué admirar más en nuestros políticos, si la dislalia o la generosidad”, “dada la situación económica, hay que considerar un acierto de la sanidad pública la inclusión de los psiquiatras”*. En cuanto a la hipérbole, figura que exagera los elementos reales, también tiene peso en las columnas del autor: *“Aquí el que no va al médico es porque está volviendo”*.

Asimismo, es frecuente leer en sus comentarios comparaciones: *“cierta amante es rubia y alborotada como el champán, pero siempre peor”, “el mar se enfurece y enseña los dientes de espuma, como un infinito perro azul”, “el pueblo es chico y limpio como el principio de un amor bueno”*. El autor también hace uso de metáforas como: *“la tan querida fritura malagueña «es minería chica del Mediterráneo»”, “es el pacto entre la nieve y el espino”, “la cola del león de la prisa”*.

Cabe señalar, como se mencionó anteriormente, los juegos de palabras que utiliza el autor. Se pueden encontrar tanto al principio como al final de sus publicaciones. Dichos juegos, se tratan de la unión de vocablos que presentan cierta identidad, similitud fónica o palabras polisémicas. Por ejemplo: *“he aprendido a tener fe en las erratas”, “el hombre primitivo ya empujaba el codo lo que demuestra que no era tan primitivo”, “cuando se tiene eso que se llama cierta edad, que es la*

*que delata el rostro con toda certeza”, “envejecer es un arte que no puede ser dominado sin muchos años de práctica”.*

Finalmente, otro recurso retórico muy abundante en las columnas de Alcántara, y por el que se le conoce, es la manipulación de refranes y frases hechas. El autor se apropia de los refranes del castellano y los cambia, logrando que pierdan todo su sentido y ganen otro nuevo. Estas variaciones las logra cambiando un elemento de la expresión original por su contrario, añadiendo especificaciones o invirtiendo el orden. En la selección de columnas analizadas se identifica muchos, algunos de ellos son los siguientes: *“hablando se entiende la gente, pero si se escucha lo que dice el otro se cogen unos disgustos tremendos”, “no hay mejor sordo que el que no quiere oír los mensajes de los políticos”, “no se callan ni debajo del agua que no tienen los pantanos”.*

#### *4.2.4 El uso del yo y las citas*

El uso de la primera persona del singular es inherente al género de la columna. Es un recurso justificado para dar autoría al escrito, subjetividad, ese acercamiento tan deseado por los articulistas entre ellos y sus lectores. El “yo” del escritor hace que la columna sea más personal, y que los argumentos no sean neutros o alejados de los sentimientos del articulista.

Manuel Alcántara se muestra e implica en sus escritos, emplea distintas formas para tal fin pero, por supuesto, una de ellas es el uso del “yo”. Ésta es la forma más directa de expresar lo propio, sin cabida para la duda: *“una vez hablaba yo con el poeta Antonio Gala”, “recuerdo[...]”, “en opinión de mi maestro Pedro Laís”.*

Hay que destacar que aunque aparece el uso del pronombre en algunas de las columnas seleccionadas para analizar, en general es bastante escaso. Alcántara hace uso del “yo” de un modo humilde y discreto, tiende a camuflarlo en un pronombre personal de la primera persona del plural o lo asocia a un colectivo con el cual el lector puede identificarse.

Sin embargo, utiliza frecuentemente otro recurso para manifestar autoría. Este recurso es el uso de las citas o comillas para distintos fines, pero el más destacable es con el objetivo de introducir un texto ajeno al suyo. Pero antes de explicar con detalle este uso, es importante destacar otros usos que Manuel Alcántara le da a las comillas.

En primer lugar, Alcántara emplea las comillas no para citar sino para introducir palabras extranjeras que pertenecen a campos dispares como: *fans*, *jazz*, *best-seller*, *per capita*, etc. El modo de emplear las comillas para separar palabras extranjeras de las españolas es algo habitual e incluso, en algunos medios impresos obligatorio.

También hace uso de las comillas para destacar los juegos de palabras o vocablos que no quedan claros o que quiere enfatizar: “*Acaba de morir de muerte natural, aunque quizá la muerte natural de todo pulpo sea «a la gallega»*”, “*«En la duda, ten la lengua muda»*”, “*Otra vez estamos a «cristazo limpio»*”.

Volviendo al uso más destacado, hacer un texto ajeno suyo. Hay que diferenciar las citas precisas de las anónimas. Es decir, Alcántara en algunas de sus columnas cita como si no tuviera la referencia concreta o no quisiera buscarla, entonces utiliza expresiones como: “*nos dijeron...*”, “*decía el poeta aquel...*”, “*dicen los ingleses...*”, “*las agencias dicen que...*”, etc. El autor con estas expresiones reproduce más o menos de forma literal las palabras escritas por esas personas. Incluso, a veces, confiesa la inseguridad: “*cuentan de un sabio, creo que era Kant...*”. Asimismo, utiliza habitualmente las citas precisas con la fórmula de introducción común en sus columnas. En otras ocasiones cita los versos enteros de otros autores, y los señala como tales por el uso de la cursiva. Por ejemplo en la columna “En olor de noviembre” incluye tres versos de Quevedo.

Hay algunas columnas en las que el autor no cita para dar autoría, ni utiliza el pronombre personal sino que asumen personalmente el compromiso de su discurso polémico y crítico con un tono muy subjetivo y directo. Dentro de la muestra seleccionada destaca este tipo de columnas en “Manuel, de Málaga” de 1977 cuando un joven manifestante es asesinado durante un acto a favor de la autonomía de Andalucía<sup>15</sup>. También, encontramos a Alcántara en este mismo tono en la columna de 1981 “Al suelo” cuando Tejero intenta el golpe de estado<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Columna disponible en el anexo 8

<sup>16</sup> Columna disponible en el anexo 9

#### 4.2.5 Arquitectura

El último punto a analizar es la estructura formal de las columnas de Manuel Alcántara.

Cada columnista es libre de elegir su forma de organizar el texto, sin olvidar que este género tiene que ajustarse a un espacio concreto. A partir de ese espacio, el autor puede y debe estructurar su escrito de un modo propio. Se puede afirmar que la arquitectura utilizada por Alcántara, que a simple vista parece sencilla, oculta una estructura sólida y formal.

En cuanto a la extensión, los textos analizados casi siempre rondan las 320 palabras en raras ocasiones llegan a las 340 palabras y algunas veces no superan las 300. Hay que añadir a ello que están distribuidas en tres párrafos por columna, rara vez son cuatro y en alguna ocasión, más habitual, son dos párrafos. La extensión de cada párrafo depende del contenido. También es destacable que cada columna cuenta con entre 19 y 24 frases. En un texto reducido Alcántara introduce dos o tres ideas relevantes en cada párrafo, lo que genera una gran complejidad semántica.

La mayoría de las columnas publicadas por el autor dentro de la muestra están siempre ubicadas en la contraportada del periódico. Lo que varía dependiendo del año de publicación es su localización dentro de la página, antes del año 2003 se localizaban en la parte superior de la contraportada, en años posteriores ocupaba el lado derecho de la página.



Ilustración 1 : contraportada parte superior



Ilustración 2 : contraportada margen derecho

Por último, cabe señalar que en relación al tratamiento tipográfico es destacable que la primera letra del texto resalta del resto en cuanto a tamaño y grosor. Asimismo, la firma siempre aparece en la parte superior acompañada de la fotografía a partir del año 2000 y siempre está acotado el espacio de la columna por un rectángulo.

Recapitulando, las columnas de Manuel Alcántara son textos breves de unas 300 palabras, organizados normalmente en tres párrafos en donde incluye una serie de ideas entorno a las cuales organiza el artículo. Ubicada siempre en la contraportada del periódico.

### 4.3 Entrevista

**TEODORO LEÓN GROSS**

## **“Terminas viendo el mundo en forma de columna”**



Teodoro León Gross nació en Málaga en 1966. En la actualidad es profesor de periodismo por la Universidad de Málaga, además de ser columnista habitual del Diario Sur de Málaga y de participar en otras publicaciones y conferencias sobre diversos temas. Teodoro es el mayor experto de la obra de Manuel Alcántara, realizó su tesis doctoral y ha continuado escribiendo e investigando sobre el autor. Asimismo, mantiene una estrecha relación con el columnista y se les puede ver compartir escenario en muchas ocasiones y participa en todos los actos que realiza la fundación Manuel Alcántara. Me recibe en su despacho de la facultad de comunicación, dispuesto a compartir todos sus conocimientos sobre el maestro. En la entrevista hablé con él no solo sobre Manuel Alcántara, también del trabajo del columnista, de la literatura en el género y sobre el futuro de la columna.

**Se le considera como el mayor experto en Manuel Alcántara, ¿Qué hizo que usted decidiera hacer su tesis doctoral sobre la obra de Alcántara?**

Básicamente, porque me parecía que era uno de los grandes columnistas del siglo XX y con toda seguridad el continuador más directo de Ruano. El propio Ruano así lo sentía y Alcántara tenía conciencia de ser su discípulo. Aunque, se pueda considerar que otros autores continúan la línea ruanista de un modo más ideologizado y quizás menos auténtico, Jaime Campmany, y de un modo más literario pero con mucha más personalidad, Francisco Umbral, me parecía que Alcántara era el último de una gran estirpe de columnistas literarios, de escritores que no emanan de las redacciones sino de la literatura y que llegan a la columna y encuentran en él un género en el que, por factores diversos, alcanzan un brillo extraordinario.

Y siendo así, por dos causas transcendentales: no había tenido el reconocimiento, que en mi opinión debía tener, porque la primera mitad de su carrera, cuando yo hago la elección, se había producido durante el franquismo por lo que había llevado a identificarle con un escritor falangista, una cosa un poco indeterminada, pero que seguramente hacía que la nueva generación no hubiera colocado su figura en el pedestal que yo creía que debía tener. Y en segundo lugar, que a partir de los años 70, pero de manera muy clara en los 80, empieza a disminuir su estancia en Madrid y aumentar su tiempo en Málaga. Y por tanto, desaparece de los focos de la corte del núcleo central y se centrifuga en la periferia, quitándose visibilidad. Motivado, a su vez, porque desaparece la cabecera del YA y se convierte en un escritor del grupo Vocento, lo cual le permite más lectores a nivel territorial, pero no la visibilidad de escribir en Madrid.

De modo que esa posición ensombrecida que da su ciclo vital y su opción de volver a su ciudad, a mí me parecieron que ensombrecían su relieve y que no había sido desde el ámbito académico objeto del tratamiento adecuado. Eso unido a que soy de Málaga y que lo conocía y tenía un mayor acceso a él, todo en su conjunto me llevó a investigar su obra.

**- Manuel Alcántara siempre se define como poeta, pero usted ha afirmado en numerosas ocasiones que ha marcado un antes y un después en la historia del columnismo, ¿lo considera más periodista que poeta?**

Es inequívoca y consustancialmente poeta, es decir, lo que ha dado sentido existencial a su vida ha sido la poesía. En su poema “Niño del 40” cuando habla de su infancia en Málaga



dice “iba con mi padre de la mano, estudiaba segundo de Jazmines”, con esa expresión segundo de Jazmines quería decir que sentía la inquietud poética. Desde su llegada a Madrid, empieza a ir a los cafés literarios y a los recitales de poesía, con veintipocos años ya comienza su trayectoria poética, por lo que su dedicación vital ha sido la poesía.

Pero por los mismo motivos que ha llevado a muchísimos escritores del siglo XIX al articulismo, lo que Clarín llamó la ley del garbanzo “los escritores para vivir escribían artículos”, esto les aseguraba un sustento. Asimismo, el articulismo en España es un género que tiene una fuerte impronta literaria, no sólo por asegurarse los escritores el sustento, sino porque ha habido muchos periodos de falta de libertad y de control de prensa. Y los textos de los escritores eran los menos ásperos, los menos polémicos, por lo que se evitaba el artículo doctrinal y gustaba más el artículo de recreación literaria. Y eso siempre ha atraído a los escritores, y es lo que posiblemente le atrajo a él también.

Él en *Arriba* descubre que es un género a su medida, un género corto en el que la precisión poética aporta una gran luminosidad, y donde a diferencia de la narrativa de largo aliento, es un género que tiene la intensidad poética. Además, él es una persona que tiene sentido del humor y una visión muy irónica de la vida.

Pero digamos que el carácter del poeta lo ha tenido siempre, por lo cual ha hecho convivir su actividad como columnista con su actividad como poeta. Para a él su idea literaria de la poesía ha marcado su idea del articulismo. Y él considera que lo que tiene de fuerza estilísticamente procede de la poesía. Alcántara cuando se identifica a sí mismo se identifica como poeta y no como articulista genéricamente, aunque el artículo haya sido su género de mayor desarrollo.

### **- ¿Qué le aporta la poesía al columnismo de Alcántara?**

Yo creo que la precisión, que solo tiene el poeta. El poeta es el que destila una sola palabra, él que sabe que una sola palabra condensa toda la energía de la explosión nuclear de lo poético. Esa precisión es muy característica en Alcántara, yo creo que todo el mundo reconoce en él, a un gran maestro de la adjetivación, además sencilla. Porque él se ha acercado mucho a las formas poéticas populares, y él tiene una poesía sencilla y una estilística de la sencillez que por supuesto es la más compleja, ser capaz de que un verso sencillo tenga esa intensidad y una gran revelación del mundo. Entonces, esa misma idea de la revelación que es característica de la poesía, él la ha llevado al estilo como articulista. A

esto se añade, una inventio retórica con otros temas, pero siempre marcado por una idea estilística de la poesía.

**- ¿Cree usted que la columna de Manuel Alcántara ha pasado por distintas etapas?**

Indudablemente, en el Franquismo es un periodo diferente, porque en esta etapa no se podía escribir con libertad y esto se marca en su obra. Alcántara no escribía con esa libertad que si la ha disfrutado en la democracia como todos los escritores de artículos y toda la sociedad. Él no es el clásico escritor ideológico, no es un escritor de política, pero en sus temas sobre todo en los temas originales de finales de los 50 y principio de los 60, eran mucho más literarios. Luego, se acerca a los temas peatonales, con gran influencia de Ruano, de la existencia de lo que le pasa a la gente de la calle. Él ha dicho, muchas veces, que a él le gustaría escribir de lo que la gente está hablando en el café esa mañana. Entonces, en el franquismo no se podían publicar temas políticos y él no entraba en política. Tampoco para favorecer al régimen, parte de la sospecha que han podido recaer sobre él como escritor franquista, son falsas, porque él nunca escribe ni una sola vez durante toda la dictadura sobre Franco, no lo critica pero no lo elogia.

Con la democracia la política tiene una profunda invasión en la vida cotidiana y él naturalmente empieza a escribir de política, nunca con ese tono partidario ni trincherista, siempre con un toque de distanciamiento irónico. Pero sabe que la gente en el café de la mañana siguiente va a hablar de actualidad y de actualidad política.

**- ¿Y con la edad?**

Con la edad la temática se ha mantenido. Quizás ha irrumpido una cierta melancolía, ha reducido algo la carga irónica, el humor se mantiene muy fresco y ha aumentado algo lo melancólico. Pero sigue siendo, ante todo, un observador luminoso, lúcido y divertido.

**- Alcántara nombra a González Ruano, Pemán, Eugenio Montes, entre otros, como escritores que le enseñaron, usted también ha nombrado a Ruano al principio de la entrevista como su maestro. ¿Y cuál cree usted que son los autores que menos similitud tienen con Alcántara?**

Con los escritores ideológicos de sus primeros años. Él viene del mundo literario, no de las trincheras heredadas de los años 30 que atraviesan la guerra civil. Aquellos escritores doctrinales, él nunca ha querido ser un escritor doctrinal, de púlpito. Entonces, todos aquellos acordes al falangismo, como Jiménez Caballero, del propio García Serrano, evidentemente no le interesaban. Él llega con un tono mucho más literario, se identifica con Ramón Gómez de la Sierna, con Fernández Flórez, que a su vez era un humorista, también con Camba, pero nunca con los escritores doctrinales.

**- ¿Cuáles cree que son los ingredientes de sus columnas?**

El tienen tres factores principales: la ironía, la piedad, y lo poético.

**- ¿Con piedad a qué se refiere?**

A una visión piadosa, él no tiene una visión ni dogmática, ni vitriólica, ni acerada, ni digamos dura de la vida. Alcántara intenta comprender lo que pasa a su alrededor. Y aunque sea irónico, y en ocasiones, sus ironías sean de una mordacidad que pueda ser tan destructiva como el peor insulto, siempre con un tono distante y piadoso. Él siempre deja una salida en sus artículos, es la visión que Ignacio Camacho ha dado de sus artículos, y que yo creo que está muy bien vista, “Alcántara nunca cierra”, es decir nunca deja a un personaje liquidado, no pretende noquear a nadie en una columna. Puede golpearle con un croché espectacular de la ironía, pero siempre con una cierta comprensión y con un espacio abierto para justificar al personaje. Además, él siempre ha escrito, con una clara influencia de Camus, pensando que su bando son los débiles sean quien sean. Está más cerca de los perdedores que de los vencedores, está más cerca de quién sufre que de quien hace sufrir. Todo esto genera ese ámbito de la piedad, es un escritor profundamente compasivo. Luego, tiene un gran componente de humor irónico, el humor tiene una capacidad reveladora igual que lo poético, y él ha ido mucho a la revelación con la ironía como con la

palabra poética. Yo creo que estas son las dominantes de sus columnas unida a un inventio del intento de acercarse a lo que la gente está hablando.

**- ¿Cuál cree usted, como columnista, qué es recurso más difícil que utiliza Alcántara en sus columnas?**

Yo creo que hay más de uno, pero lo que resulta prodigioso en Alcántara es, por su condición de poeta, la extraordinaria calidad estilística de un escritor que alcanza una enorme sencillez, que permite ser un escritor disfrutado por casi toda clase de público, que es enormemente apreciado por los segmentos populares que no son grandes lectores de literatura y que, en términos generales, rechazan el articulismo más elaborado y que, a la vez, es enormemente admirado por todos los articulistas, porque lo consideran un maestro del género.

En esa distancia corta, en ese soneto del periodista, la enorme precisión estilística poética que Alcántara alcanza junto a la sencillez, es el valor máspreciado que hace que muchos de los mejores articulistas lo reconozcan, y por el que se le ha reconocido como el gran maestro del género.

**- En cuánto al género de la columna que aporta esa libertad, que al mismo tiempo, se restringe por esa exactitud en el espacio. ¿Qué le aporta a los escritos de Alcántara?**

Hay que pensar que la columna corta, que él llama los cien metros lisos sin obstáculos, es un texto muy rápido. Alguien lo ha definido como el soneto del periodismo, y claro él es un poeta, está acostumbrado al soneto estricto que requiere un número exacto de sílabas, una acentuación exacta, una versificación sin discrecionalidad. Yo creo, que él se adapta muy bien a la columna corta y una vez que la dominas marca tu visión del mundo, es un frame mental, es decir, como experiencia como columnista, tú terminas viendo el mundo en forma de columna. Cada vez que miras un problema, una realidad, un conflicto, ves una columna y lo ves con el tamaño de una columna y al final, tú eres capaz de escribir en tu número de palabras, pero realmente tienes muy formateada tu mirada por el propio género. Claro, él con la preparación que tiene como poeta vuela con una enorme seguridad. Él tiende al artículo de tres párrafos dividido, y se organiza mentalmente, dándole un mayor

peso al título que es su locomotora, su banderín de enganche, así que cuando fija el corazón del texto es a la hora de establecer el título.

**- ¿Qué ha aprendido usted de Manuel Alcántara?**

Me hubiera gustado aprender a escribir como él, pero nunca escribiré, ni remotamente, de una forma semejante. Pero he ido aprendiendo que la sencillez es una conquista de la edad, que cuando uno tiene veinte, treinta años, uno espera llevar a la columna todo lo que ve, lo que sabe y procura hacer un ensayo complejo, vibrante y profundo. Poco a poco vas entendiendo que no, que se trata de lo contrario, que se trata de hacer una revelación más sencilla. Y la enorme pegada que tienes cuando eres joven, quieres aprovecharte de tu músculo al máximo; eso va cambiando con el tiempo, entiendes que no se trata de tumbar sino de darte cuenta de que hay que tratar de comprender el mundo y no de mandar o establecer como debe ser.

**- ¿Cómo definiría la situación actual del columnismo y qué le deparará en el futuro?**

Es un periodo muy interesante, es un gran periodo de cambio de paradigma, por así decirlo nuestro columnismo es heredero de la galaxia Gutenberg, como el de Alcántara que sigue escribiendo con máquina de escribir. Es una galaxia de cinco siglos y que por tanto, ha marcado toda la modernidad y la llamada edad contemporánea. En el cambio, en el mundo digital, ya estamos viendo que aparecen los blogs, las redes sociales, que Twitter probablemente termine generando la idea de la micro columna, que en el muro de Facebook ocurren cosas en las que nos van a hacer pensar en el columnismo con otras variantes.

Pero lo que estamos viviendo es un columnismo menos procedente de la literatura y más de las redacciones, Antonio Lucas, Gistau, es decir una nueva generación de grandes columnistas que tienen un aire más periodístico que literario, pero que naturalmente le dan vuelo literario a sus columnas. Yo creo que en España el periodismo de opinión es dominante y lo va a seguir siendo, aunque no creo que sea bueno, creo que es el resultado de una tradición decimonónica que alejó a España del gran periodismo informativo anglosajón. Que a mi parecer tiene que ser la médula del periodismo, hacer buenas noticias, hacer buenas coberturas, dar buenos relatos de los hechos, y luego que haya análisis y opinión. En España domina la opinión sobre la información, y esto nos lleva a cuestiones

de más desarrollo, como que la opinión es más barata que la información y eso es un factor fundamental.

Yo decía en la presentación de las jornadas del columnismo que España es el único país, frente al mundo anglosajón, donde tu dices cítame a los grandes periodistas y la gente cita a columnistas, no te cita a reporteros, entrevistadores o directores de periódicos, te cita columnistas. Y eso no es casual y va a seguir ocurriendo, así que yo creo que el género tiene una enorme vitalidad como consecuencia de una patología o de una anomalía en el periodismo español, pero tiene una gran vitalidad y esta vitalidad va a subsistir al cambio de paradigma.

**- Ha comentado que la nueva generación de columnistas provienen de las redacciones y no de la literatura, pero que continúa dando ese estilo ¿Cree usted qué es necesario ese estilo o es por tradición por lo que se mantiene?**

Esa es mi tesis, yo creo que el columnismo es un género de naturaleza persuasiva, cuando tú das una opinión sobre el mundo lo que pretendes es compartirla con tu público y que tu público comparta tu visión del mundo. Por tanto, en el fondo es la idea básica aristotélica de obtener la visión del lector a una tesis o a algo que se le transmite. Entonces, yo creo que hay dos formas de incluir la persuasión en el artículo: una es la que yo llamo la persuasión argumentativa y otra la persuasión ingeniosa. La argumentativa es el artículo más frío, de análisis, más anglosajón donde es esencial la precisión de la escritura, pero lo que domina es la información de fondo y el carácter deliberativo. Y la persuasión ingeniosa es el texto que pretende lo mismo, pero por la vía literaria, es decir no te voy a convencer con mis argumentos sino te voy a dar mi mirada del mundo de un modo tan atractivo que a ti te sea tan atrayente que la compartas. Esa es la tradición a la que pertenece Alcántara e Ignacio Camacho es más argumentativo. En España como tradición la persuasión argumentativa no rechaza a la ingeniosa y la ingeniosa es la gran tradición literaria. Y yo creo que de una manera o de otra el objetivo es el mismo, pero lo que hace extraordinaria la persuasión ingeniosa es que, a diferencia de la argumentativa que es un desafío para el lector, la ingeniosa es un hecho literario muy seductor, y no hay nada más cautivador que un texto con encanto.

## 5. CONCLUSIONES

El columnismo en España es un género de gran reconocimiento y prestigio, que permite a escritores y poetas encontrar en él una forma de acercamiento habitual y cercana con los lectores. Asimismo, se trata de un género con gran libertad en cuanto a temática y estilo. Por ello, cada autor refleja en sus escritos diversas formas de hacer columnismo, pero siempre con la intención última de persuadir al lector.

Como afirma Teodoro León Gross en la entrevista el periodismo de opinión tiene una gran relevancia y reconocimiento en España, de eso no cabe duda. Pero lo que no está totalmente establecido entre los autores es dónde está el límite entre la opinión y la interpretación. Incluso, algunos autores no hacen distinción entre ellos y otros como Grijelmo establecen subcategorías para poder hilvanar cada género dependiendo del grado de información y opinión que tengan.

En cuanto a las columnas de Alcántara, cabe mencionar que concurren algunos de los artificios que definen la estructura retórica tradicional de la columna literaria, de la persuasión ingeniosa. Es decir, la retórica es un ingrediente esencial en los escritos del autor que hace perfectamente identificable sus piezas, debido al modo de utilizar los recursos y el objetivo final de todo ello. Hay predominio del “yo”, de la ironía, de la hipérbole y del uso de las metáforas. Igualmente, tiene el autor una gran habilidad con los juegos de palabras, las ideas paralelas, el humor y la intertextualidad.

Es Manuel Alcántara un poeta en la prensa diaria, sus textos son sencillos, claros y accesibles para cualquier lector de primera hora de la mañana. Los temas, después de tantos artículos publicados, son muy diversos pero nunca lejanos de la actualidad del día. También, en sus columnas se percibe que Alcántara se coloca en la posición del lector, hace incisión en sus gustos como individuo que vive en un tiempo, en una época, con determinadas preocupaciones. Con todos estos elementos, su sabiduría y su Olivettis conforma Manuel Alcántara su columna diaria desde hace más de cincuenta años.

Último de una gran estirpe de grandes escritores, porque Alcántara es de esos articulistas que ha llegado a crear una gran obra. Un autor y una obra en la senda de Marino José Larra, Josep Pla, Julio Camba o César González Ruano y también, en la de Manuel Chaves

Nogales o Francisco Umbral. Ha creado una vida sobre las columnas de un periódico, donde ha escrito a diario durante más de medio siglo. Y con sus 86 años, y una gran lucidez mental continúa apareciendo sin descanso cada mañana en la contraportada de los diarios del grupo Vocento.

Han sido muchos los reconocimientos que ha obtenido a lo largo de su vida, los premios de poesía y periodismo que se le han otorgado. Pero no hay mejor reconocimiento que compañeros de oficio retraten al autor así:

El escritor y académico Claudio Guillén, con motivo de la entrega del Premio El Torreón a toda una trayectoria profesional, decía de su prosa “es preciosa y ejemplar, porque es sencilla, es modesta y sencillamente rezuma ingenio, inteligencia, capacidad de invención y todo eso con una moderación y una concepción que está en la mejor tradición andaluza, con una cierta reserva y una capacidad de alusión al mundo que es infinita”.

Igualmente, el periodista Álex Grijelmo decía que “es un apasionado de las palabras, del lenguaje, de las metáforas certeras”.

El articulista Ignacio Camacho en el homenaje de compañeros de oficio en el ciclo sobre columnismo, organizado en Málaga, por la fundación que lleva su nombre: “los tres pilares sobre los que cimienta mi admiración por Alcántara son la memoria, la elegancia y la piedad que destilan los textos del poeta y articulista. Lleva 40 años escribiendo todos los días y nunca ha escarnecido a nadie (...) En un periodismo cada vez más exaltado, la prosa de Manuel Alcántara es un remanso de tranquilidad, de serenidad y de finura. Como lo es su poesía”.

Declaraciones que no hacen sino confirmar la calidad literaria de la prosa del escritor malagueño y su merecido reconocimiento como el gran maestro de los “cien metros lisos”



## 6. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Abejón Mendoza, Paloma (2010): “*Estado del periodismo de opinión en España: polarización, géneros y emolumentos*” Consultado el 2 de diciembre de 2013 en <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer34-05-abejon.pdf>
- Abril, N. (2003): “*Información interpretativa en prensa*”. Madrid: Síntesis.
- Alcántara, M. (1997): “*Fondo Perdido*”. Edición y selección de textos de Teodoro León Gross. Málaga: Arguval.
- Apuntes de la asignatura: “Géneros informativos e interpretativos en prensa”, impartida por el profesor Ramón Tijeras en el año 2010, en la Universidad Rey Juan Carlos.
- Armañanzas, E y Díaz Noci, J. (1996): “*Periodismo y argumentación: Géneros de opinión, más allá de la interpretación*”. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Benito Jaén, Ángel. (1973): “*Lecciones de Teoría General de la Información*”. Madrid: R. García Blanco.
- Casals Carro, María Jesús (2003): “*La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable*”. Consultado el 9 de noviembre de 2013 en [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer\\_06/6-3-Estatu/6-3-03.html](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_06/6-3-Estatu/6-3-03.html).
- Cebrián, J.L. (2009): “*El pianista en el burdel*”. Madrid: Círculo de Lectores.

- Cynthia Meersohn (2005): “Introducción a Teun van Dijk: Análisis del discurso”.  
 Consultado el 22 de noviembre de 2013 en  
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/24/meersohn.htm>
  
- Fundación Manuel Alcántara: <http://www.fundacionmanuelalcantara.org/>
  
- Grijelmo, Álex. (2008): “*El estilo del periodista*”. Madrid: Taurus.
  
- Gutiérrez Palacio, J. (1984): “*Periodismo de opinión. Redacción periodística. Editorial, columna, artículo y crítica*”. Madrid: Paraninfo.
  
- Hidalgo, M. (1993): “*en los Coloquios de Alcor X*”. Madrid: Colegio Mayor Alcor.
  
- Hidalgo, Manuel (2003): “*Las opiniones idiotas o mal expresadas no son respetables*”.  
 Consultado el 8 de octubre de 2013 en <http://www.sincolumna.com>.
  
- León Gross, T. (1996): “*Consideraciones sobre el artículo de opinión: Manuel Alcántara*”.  
 Tesis Doctoral, Universidad de Málaga.
  
- León Gross, T. (1996) :“*El artículo de opinión: introducción a la historia y la teoría del articulismo español*”. Málaga: Ariel.
  
- López Pan, Fernando (1996): “*70 columnistas de la prensa española*”. Pamplona: EUNSA.
  
- Martín Vivaldi, G. (1973): “*Los géneros periodísticos. Reportaje, crónica y artículo*”. Madrid: Paraninfo (3ª edición).
  
- Martínez Albertos, J.L. (1996): “*Curso general de Redacción Periodística*”. Madrid: Paraninfo.

- Moran Torres, Esteban. (1988): "*Géneros del periodismo de opinión*". Navarra: Universidad de Navarra, Ediciones, S.A.
- Moreno Espinosa, Pastora (2000): "*Géneros para la opinión: el comentario o columna*". Consultado el 8 de octubre de 2013 en Revista Latina de Comunicación Social, 30: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000qjn/89pastora.html>
- Romano, V. (1984): "*Introducción al periodismo. Información y conciencia*". Barcelona: Teide.
- Santamaría, L. y Casals, M<sup>a</sup> J. (2000): "*La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*". Madrid: Fragua.
- Sánchez Lobato, J. (2006): "*Saber escribir*". Madrid: Instituto Cervantes/ Aguilar.
- Unamuno de, Miguel. (1996): "*Epistolario inédito, I (1894-1914)*". Madrid: Espasa Calpe, S.A

## 7. ANEXO

### Anexo 1

#### **ANÁLISIS DE UNA COLUMNA**

1. Autor: Manuel Alcántara
2. Fecha:
3. Periódico:
4. Título:
5. Tema:
6. Estructura:
7. Desde el punto de vista formal:
  - Extensión:
  - Ubicación:
  - Periodicidad:
  - Tratamiento tipográfico:
8. Tipo de columna:
9. Tono:
10. Estilo:
11. Uso de figuras retóricas:
12. Aspectos lingüísticos:
13. Contexto:
14. Observaciones:



MANUEL  
ALCÁNTARA

## VIDEOJUEGOS

**C**UALQUIER niño, antes de cumplir los trece años, ha visto en la tele más muertos que el viejo sepulturero de la comarca en toda su vida. Se calcula que unos diez mil, sin contar indios. Pero los sociólogos, que tienen mucho tiempo libre, dicen que eso no es lo peor, sino los videojuegos de contenido racista y violento, o sea casi todos. Amnistía Internacional le pide al Gobierno que legisle a nivel nacional para proteger a los menores y ponerles más difícil el placer que les proporciona la contemplación de la crueldad, que ahora está a su alcance en Internet.

Con las cosas de jugar no debería jugarse, pero se han inventado una serie de pasatiempos ingeniosísimos. Anda por los bazares, dispuesto a ser adquirido por cualquiera de los tres Reyes Magos, aunque Baltasar quizá ponga algunos reparos, un juego llamado 'Ghetto Blaster' en el que el jugador debe destruir los ladrillos de una pared con una bola, pero los ladrillos han sido sustituidos por caras de negros. En otro se dispara a transeúntes que puedan caer antipáticos y en otro se invita a hacer blanco sobre imágenes de políticos como Lenin, Malcolm X o el Che Guevara. Parece que los chavales lo pasan en grande. Hay quien dice que mucho mejor que pidiendo por las calles para las misiones con una lucha de barro.

Es evidente el estrecho parentesco que la violencia tiene con el miedo, pero lo extraño es que los niños no se conformen con la que les suministra, gratis total, el telediario. Debería bastarles con eso y con una ojeada a la primera página de los periódicos. ¿Por qué comprar ese jueguito llamado 'Mafia', que muestra el atropello indiscriminado de gente? Es más económico estar al día de los accidentes de carretera durante los puentes. El horror se sirve a domicilio y sólo es necesario permanecer atentos a la pantalla. Once millones de etiopes se están muriendo de hambre y de sed y también son de epidermis negra, que es el color que estos jovencitos sentados prefieren para sus víctimas virtuales.



MANUEL  
ALCÁNTARA

## DESCONCERTAR A LOS ESPEJOS

**E**S más habitual sentirse resignados con nuestro aspecto físico que absolutamente complacidos. Casi todo el mundo quisiera ser más guapo, más fuerte y, exceptuando algunos jugadores de baloncesto, más alto. Lo de la belleza, mejor dicho, su ausencia, les trae a mal traer a muchas personas desde que alguien inventó eso de que la cara es el espejo del alma. No es cierto. De ser verdad, en la hagiografía aparecerían los rostros más hermosos, cosa que evidentemente no sucede. Este descontento con la imagen que plagian inexorablemente los espejos está haciendo ricos a los cirujanos. Son verdaderos artistas y a cambio de algún dinero le cambian la cara a cualquiera. Si la madrastra de Blancanieves viviera en esta época no la reconocería su espejo.

Hay mujeres que se fabrican unos labios como para besar a distancia. Otras adquieren unas tetas de dos o tres números más o corrigen el tamaño de su pituitaria, pero eso de querer gustar no es una exclusiva del mal llamado sexo débil. Estadísticamente son más los señores que aspiran a variar su apariencia. Desde siempre, lo que se ha llevado peor es la alopecia. El doctor Marañón escribió que «la calvicie había afligido a hombres del temple de Julio César o del bronco carácter de Tiberio». ¿Cómo no va a perturbar al señor Bono? Me acuerdo de él porque su variación capilar es notable. Si no suspende pronto el tratamiento, el cabello intruso puede impedirle la visión.

Lo de la estatura tiene peor arreglo, pero los dos españoles más renombrados del siglo, uno para enaltecerlo y otro para enaltecerlo y denigrarlo -Picasso y Franco- no eran precisamente muy esbeltos. Otros campos más transitables tienen los benéficos magos del bisturí. Son capaces de arreglarle la caída de ojos hasta a los tuertos. Clientes no les van a faltar. Ya se sabe como es el eterno masculino.

MANUEL  
ALCÁNTARA



## EL HOMBRE DEL AÑO QUE VIENE

**Y**A está claro quién va a ser el hombre más importante del año que empieza mañana: lo que tardará en aclararse es su importancia histórica. Se hablará mucho del presidente Bush y nadie podrá discutirle ni su nombradía, ni su participación en los lutos. El Emperador se ha convertido en el ideólogo del llamado «ataque preventivo» y la 'cruzada' contra el Eje del Mal va a empeorar el mundo en el 2003, si no hay Dios que lo remedie, sea Cristo o Alá.

Günter Grass, el de 'El tambor de hojalata', está oyendo familiares tambores de guerra y dice que George Bush es «una amenaza para el mundo». En su opinión, la política del presidente de los Estados Unidos se fundamenta en motivos personales y familiares y esa combinación constituye un peligro real, una especie de cóctel explosivo. Lo que quiere Bush es vengar a su padre y eso hará que nos acordemos mucho de los dos en el año que empieza. No discrepa del novelista alemán el inglés Roy Jenkins, canciller de la Universidad de Oxford, que piensa que es un error ir a la guerra, ya que es probable que la lucha contra el terrorismo aumente los actos terroristas. Seguro que lleva razón. A los 82 años cualquier persona ha visto muchas muertes. Todas menos la suya.

Eso de combatir el terrorismo con otro de signo inverso quizá diste mucho de ser una buena táctica militar. No podemos olvidar que hay kamikazes palestinos en lista de espera: montones de jóvenes dispuestos a morir matando indiscriminadamente y no como Sharon, que lo que quiere es aumentar los «asesinatos selectivos». No va ser mala la cosecha de muertos del 2003 si estalla la guerra contra Irak, que se está viendo venir por tierra, mar y aire. Bush será declarado «el hombre del año» en las Navidades próximas, cuando se haga balance de lo sucedido en 365 días. Esto de vivir siempre ha sido tarea de los que quedan, una ocupación de supervivientes. Además, los muertos lejanos es como si no hubieran muerto. Como no los conocíamos no los echamos de menos.

## Anexo 4:

MANUEL  
ALCANTARA



### EL APLAZAMIENTO

**E**L tamaño de las heridas sí importa. Algunas sólo las cicatrizan los calendarios, pero eso sucede cuando el herido ya no puede pasar sus hojas. Ahora el Gobierno ha decidido aplazar un año la aplicación de su competencia en Memoria Histórica. El Ministerio de Justicia no tramitará las declaraciones de reparación. Parece que no es el momento o que ha dejado de serlo y vamos a dejar de hablar sobre las fosas comunes para hablar de la comunitaria crisis económica. Los vivos al bollo y aquellos remotos muertos que sigan en el hoyo.

Ha terciado en el asunto Jordi Pujol diciendo que se ha llevado mal la contabilidad de los difuntos que unos momentos antes gozaban de una magnífica salud. Asegura que «los asesinados fueron muchos más de derechas y de misa que de izquierdas y que la Generalidad de Cataluña tiene que pedir perdón». Ya sabemos que perdonar es lo único que modifica el pasado, que tiene fama de irreparable. Hay que ser indulgentes y perdonar siempre, no sólo cuando el enemigo es más poderoso, como recomiendan los diplomáticos, pero la mejor consigna es la del gran Rafael Azcona: los muertos no se tocan, nene.

No es el momento propicio, ahora que el ahorro familiar está por los suelos y va a tardar unos cuatro años en incorporarse y reaparecen las 'vacas locas' en tiempo de vacas flacas. Ya volveremos a discutir quiénes mataron con más asiduidad y eficacia. En esta coyuntura histórica tenemos que hacer un esfuerzo de memoria para olvidarnos de todo. La inversión en vivienda, a la que se culpa del frenazo económico, está al borde del colapso, pero por la parte de fuera de la copa, y los expertos creen que el año que viene habrá 850.000 parados más. Quizá sea una circunstancia adecuada para ocuparse de los vivos. Ahora o nunca.

26-5-2001  
 Edita: Prensa Malagueña, S.A.  
 Dr. Marañón, 48. 29009 Málaga. Tel.: 952 649 600.  
 Fax Redacción: 952 279 508. Fax Publicidad: 952 279 504.  
 E-mail: redaccion.su@diariosur.es

**SUR**  
 EL PERIÓDICO DE MÁLAGA

www.diaariosur.es



MANUEL ALCÁNTARA

## Objetivos prioritarios

**L**OS asesinos etarras están de espaldas al resultado de las elecciones, pero muy atentos a la espalda de sus víctimas, para dispararles siete tiros cuando estén más desprevenidos. Han marcado a ertzainas y periodistas como principales objetivos de su actual ofensiva despiadada, o sea, a los servidores de la ley y a los observadores de la realidad. A quienes protegen la vida de los ciudadanos y a quienes se la cuentan. No le hacen el menor caso a las elecciones, pero eligen a las personas a quienes más les urge matar.

El periodismo es el menester de los juglares de nuestro tiempo que, como los antiguos, llevan la vida jugada y andan a mucho

peligro». Su obligación es salvar instantes y cantar y contar las cosas cotidianas. Karl Jaspers dice que el periódico es la existencia espiritual de nuestra época tal como se realiza en las masas y su destino es uno con el mundo. «Sin Prensa no puede este mundo vivir», asegura. ¿No será ese el móvil de la organización criminal, no dejarnos vivir? Nos empeñamos en llamarle banda, pero banda, según el diccionario, es porción de gente armada, y ETA no es una porción, sino una desproporción y se parece más a un ejército clandestino. Hace muchos años que Rodolfo Martín Villa dijo eso de que o acabamos con ella o ella acaba con nosotros. Los liberécidas siembran el luto y la triste-

za. ¿Cómo escribir hoy sobre el llanto de Cañizares sobre el césped de San Siro, si estamos llorando por la muerte de Santiago Oleaga? Eso es lo peor del terrorismo, que anula y usurpa cualquier otra realidad y no deja sitio para degustar los menudos episodios de la vida. Los pistoleros se convierten en protagonistas absolutos y todo lo demás pasa a segundo término. Incluso la buena noticia del alta del periodista Gorka Landaburu se relega a un rincón tipográfico. No podrán callarnos a todos, por la sencilla razón de que no hay balas para todos. «El silencio es cómplice del terror», acaba de decir José Bergareche, y nos queda la palabra. Nuestra única munición.

MANUEL ALCÁNTARA



## MÁS DE LA MITAD

**U**N sesenta por ciento de los españoles considera que los políticos son corruptos. No es que estén descaminados, sino que no se han parado al borde de la carretera a pensar que esa cifra induce a errores de generalización. Lo que ocurre es que los desvergonzados son más visibles, pero hay muchas personas abnegadas y decentes, menos notorias, sumergidas en esos fétidos pantanos y obligadas a hacer submarinismo en las letrinas, que son dignas de nuestro respeto, incluso de nuestra gratitud. Medir por el mismo patrón a quienes se dedican a la alta tarea de arbitrar la convivencia y a los golfantes que sólo pretenden vivir mejor es radicalmente injusto. En esto no vale la globalización. Mirabeau era un político y también lo es un concejal de Urbanismo, de esos que en tantos y tantos pueblos españoles sólo pretenden cambiar de nivel de vida y cambiar de señora, pero de ninguna manera son equiparables. Todavía hay clases y a los segundos se les nota por su falta de clase. Por sus hechos les conocerías. También el periodismo está mal considerado en lo que llamamos la opinión pública, pero en esa profesión también se da la diversidad. Si Mariano José de Larra estuviera vivo es altamente improbable que trabajara en 'Aquí hay tomate'.

Etimológicamente la palabra prestigio viene de engaño. Tiene la misma raíz que prestidigitador. Hay que pensar que los prestimanos de la política realizan mal sus juegos y por eso han caído en el desprestigio popular que delata la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas, pero también debemos considerar que los encuestados no aciertan siempre. (Véanse los casos de Barrabás y de Hitler). Por otra parte, por la que también se llega al mismo sitio, creer que el 60 por ciento de nuestros políticos son corruptos, supone también que el 40 por ciento no lo son. Un porcentaje bastante confortador.



MANUEL  
ALCANTARA



## LA GOTA MALAYA

**D**ESDE el atraco al tren de Glasgow no se había producido nada comparable hasta el que urdieron en Marbella unos pelagatos que querían mejorar su tren de vida. Han batido todas las marcas del latrocinio municipal, en dura competencia con tantos y tantos excelentísimos ayuntamientos cuyos titulares y más allegados cómplices han descubierto una excelente solución para dejar de ser lo que eran. Primero vino la gran riada, pero como sigue el goteo, ya hay 79 presuntos chorizos detenidos. Lástima que no les hubieran inmovilizado antes.

En la nueva redada hay de todo: cinco empresarios, un funcionario judicial, un directivo de banca... La verdad es que algunos nombres son más conocidos que otros, pero tienen en común que a ninguno de ellos nos hubiera gustado conocer personalmente. Se han hecho famosos por dos circunstancias: por haber robado y por salir en las televisiones diciendo que no lo han hecho. El juez Torres merece la medalla del Trabajo, sin tener en cuenta el que todavía le espera. Las anotaciones del ex asesor de Urbanismo, Juan Antonio Roca, que es un tipo muy meticuloso, le han permitido destapar la maloliente olla donde se cocía la corrupción. La lista de sobornadores y sobornados es tan larga como la guía de teléfonos, algunos tan listos que se lo llevaron todo, pero tan torpes que no pueden ahora justificar su patrimonio, como le ocurre a Maite Zaldívar, que lo basaba en su matrimonio. Separada de 'El Cachuli', al que acusó de llevarse a casa bolsas de basura llenas de dinero, se va a ver en el infortunado trance de explicar el origen de su fortuna.

Los secretos de la contabilidad B parecen inagotables, pero los nuestros no son menos numerosos. No es posible llevar la cuenta del número de sinvergüenzas que hay por metro cuadrado, generalmente edificable.

MANUEL  
ALCANTARA



## CUERPO A CUERPO

**H**UBO un tiempo en el que los jóvenes pacifistas propagaban su fe mediante letreros en las paredes. Uno de ellos decía: «Haz el amor y no la guerra, aunque salga más caro». La propuesta era agradable, pero al cuanto al precio no tenía razón. Con lo que cuesta fabricar un submarino atómico se puede dar de comer a algunas naciones africanas. El sueño kantiano de la paz perpetua lo ha tenido siempre la humanidad: lo que ocurre es que a muchas generaciones las han despertado al toque de zafarrancho de combate y ya no han podido seguir soñando, y duermen el sueño eterno. Ahora Siria amenaza con entrar en el conflicto de Oriente Próximo si Israel invade el Líbano y ya tenemos la de todos los siglos.

Soldados israelíes y milicianos de Hezbola combaten cuerpo a cuerpo. Regresan así a la forma de guerrear más primitiva, cuando aún no había progresado el arte de matar a distancia y el valor era un requisito indispensable. En la actualidad basta con saber donde están los botones que envían los misiles a muerte pagada. Todo empezó antes del 11 de septiembre tristemente famoso y obedeció a sinistros planes para controlar las fuentes de petróleo iraquíes, pero luego se ha ido enredando más y más. El reparto de muertos es muy desigual. Hay 370 libaneses y 34 israelíes, pero estas cifras sólo son válidas hasta el momento de escribirlas. ¿Cuántos están muriendo ahora, en los combates cuerpo a cuerpo y casa por casa?

El organismo humano no está hecho para despedazarse en esos combates. Es demasiado para el cuerpo. Mucho mejor hacer el amor que la guerra, no sólo porque al amor se regresa y de la guerra hay muchas personas que no vuelven. Distinto sería el mundo si sólo se registraran batallas de amor. Preferentemente en campos de pluma. Y con las necesarias treguas.

Anexo 8:

**MANUEL, DE MÁLAGA**

Arriba 6 diciembre 1977

Se llamaba Manuel, tenía diecinueve años y era de Málaga. (Todo eso me ha pasado a mí.) Le han asesinado de un balazo por la espalda. (Si a mí me ocurriera eso, posibilidad que ningún español debe descartar, ya no sería un muerto joven, ni estaría en disposición de dejar un cadáver de buen aspecto.) Se llamaba Manuel y en el sitio donde cayó hay ahora unas velas, unos crespones negros en las banderas verdes y blancas y algo de sangre sobre un pavimento

que recuerda mis pisadas. (De las pocas cosas que tengo seguras es que soy andaluz, que pertenezco a mi tierra. A todas las tierras, pero sobre todo a ésta. Ni siquiera treinta años fuera

han podido borrar ese sentimiento. Por eso estoy de luto ahora.) No sé nada de Manuel. Ni qué estudiaba, ni dónde trabajaba, ni cuáles eran sus ideas. Sé que era de allí, que trataría las mismas esquinas que yo traté en mi infancia y las mismas bocacalles y otras generaciones de jazmines y otras idénticas y un viento terral muy parecido. Me figuro que Manuel suponía que

las necesidades forman las nacionalidades y que ya está bien eso de que Andalucía sea la sala de fiestas de España, mientras hay más parados que en ningún sitio y más emigración que en cualquier otra parte y más evasión de capitales que en ninguna región. Supongo que Manuel pensó que es bueno todo lo que sirva para crear un estado de conciencia y participó en la manifestación autorizada, con sus diecinueve años, su bandera y su esperanza de que es posible,

ya que Dios no hizo pobre a Andalucía, que los andaluces no fueran tan pobres y tan siempre y tan sin remedio. No sé si Manuel sabría algo de Alarcos y de los colores blancos y verdes. No sé si sabría del españolismo y del antiseparatismo que postuló siempre Blas Infante

y de las reuniones de remotos paisanos suyos en Antequera y en Ronda. No sé cómo era Manuel. Sé que ya no es. (Emigrantes. Antes he hablado de emigrantes. Yo creo que soy uno de ellos, lo que pasa es que cuando emigré, cuando me emigraron, no sabía que lo era. En cualquier caso estoy más cerca de los emigrantes que de los terratenientes.) Manuel, me parece a mí, no tenía por qué haber muerto, sólo por creer que es bueno que Andalucía despierte. El hecho de que España sea «varia» no hay que entenderlo como un puzle, sino como

un lujo. Son muchos Manueles. Y ya no quieren quejarse melodiosamente y a solas, como en el flamenco, sino juntos. Hay crespones en el sitio donde cayó Manuel. Y unas velas ardiendo. Pero hay más Manueles. Y más cera que la que arde. Mucha más.

**Manuel Alcántara**

## VUELTA DE HOJA

### Al suelo

A los españoles adultos nos pican un poco los ojos desde el otro día: a unos por no haber dormido en toda la noche y a otros por haber llorado sobre el mapa de España. Nos hemos dado cuenta, una vez más, de que el caballo de Pavía es un caballo de noria y no de hipódromo. Es circular y tiene los ojos vendados, como los jacos de los picadores, pero, además, cocea cíclicamente.

Hemos vivido un día antiguo, un episodio anacrónico y brutal que por poco nos destituye de nuestra condición de contemporáneos. La valleinclanesca baza de espadas no puede ser el final de la partida, sino las soluciones civiles, políticas, acordadas en paz y en democracia, dentro de la costosa legalidad constitucional. Tenemos muchos problemas y no es cosa de añadir uno más buscando en un tricornio la cuadratura del círculo. Por muy ininteligible que sea España, hay algo que ya se sabe con suficiente claridad: somos mucho más numerosos los españoles que queremos vivir libre y pacíficamente, equivocándonos en ocasiones, discrepando o transigiendo, que los españoles que desean imponer su voluntad y salvarnos a toda costa. Kissinger dijo, aunque luego lo desmintiese, que los españoles somos cafres políticos, y siempre hay sucesos que atestiguan a su favor.

He tenido que salir a comprar pilas de transistores, no sea que me falten en el futuro, y casi no me ha dado tiempo para leer a Séneca, que es cosa que hago en momentos de gran tristeza. Además me pican los ojos. No era Séneca tan senquista como se ha dicho y conocía bien la naturaleza humana. A mí me consuela siempre. Vamos a ver qué es de nosotros y de España, pero esa violenta consigna de «todo el mundo al suelo» no nos gusta. Preferimos otras posturas, aunque sean más incómodas. Nada de tirarnos todos al suelo. No nos da la gana. Tampoco a don Juan Carlos le da la real gana.

Manuel ALCANTARA

Juven, 26 febrero, 81